

## EL SUSTRATO NEOLITICO EN LA CUENCA DE VERA (ALMERIA)

*THE NEOLITHIC SUBSTRATE IN THE  
VERA BASIN (ALMERIA)*

MANUEL FERNANDEZ-MIRANDA (\*)  
M.<sup>a</sup> DOLORES FERNANDEZ-POSSE (\*\*)  
ANTONIO GILMAN (\*\*\*)  
CONCEPCION MARTIN (\*\*)

### RESUMEN

Los análisis sobre la evolución económica y social en el sudeste de la Península Ibérica durante el Calcolítico y la Edad del Bronce han llamado la atención de los investigadores desde los trabajos llevados a cabo por Siret en la región a partir de los últimos años del siglo XIX. Su explicación presentaba algunos problemas, entre otros la indefinición de un sustrato cultural neolítico, lo que condujo a proponer hipótesis de carácter difusionista vinculadas a la aparición de la metalurgia en la zona. La identificación en la aldea de Cuatillas y otros yacimientos de la Cuenca de Vera (Almería) de una población neolítica emparentable con la de otras áreas de Andalucía oriental, permite replantear desde nuevas perspectivas los supuestos hasta ahora considerados.

### ABSTRACT

*The economic and social evolution in the southeastern region of the Iberian Peninsula during the Chalcolithic and the Bronze Age has been a focus for analysis by researchers ever since Siret conducted his studies of the area towards the end of the nineteenth century. In his work, he proposed diffusionist hypotheses linked to the appearance of metallurgy in the area,*

(\*) Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense. Madrid.

(\*\*) I.C.R.B.C. Ministerio de Cultura. Madrid.

(\*\*\*) Department of Anthropology. California State University. Northridge CA 91330.

*but in his conclusions, he failed, among other considerations, to include the existence of a Neolithic cultural substratum. The identification in the village of Cuatillas, together with other findings in the Valley of Vera (Almería), of a Neolithic community related to that of other areas in eastern Andalucía, brings new light to bear on the hypotheses considered to date.*

**Palabras clave:** Neolítico. Sustrato cultural.

**Key words:** Neolithic. Cultural substratum.

### APROXIMACION AL MARCO HISTORIOGRAFICO

Los trabajos llevados a cabo por los hermanos Siret en el sudeste de la Península Ibérica identificaron una secuencia cultural que abarcaba un largo período comprendido entre los orígenes de la metalurgia y la época romana. La ausencia en la zona de un claro sustrato neolítico les indujo, junto a otros investigadores, a proponer hipótesis de carácter colonial, muy gratas por otra parte a los presupuestos teóricos de la época, conforme a las cuales el comienzo de la metalurgia en la región se relacionaba con la llegada de gentes en busca de minerales y otras

materias básicas. A partir de los años sesenta el modelo colonial entró en crisis y fue sustituido por nuevas explicaciones, sustentadas ahora en formulaciones teóricas partidarias de valorar la evolución interna frente a los factores exteriores, así como en análisis más minuciosos de todos aquellos objetos que habían sido indiscriminadamente utilizados para apoyar los contactos externos. La supuesta ausencia de poblamiento neolítico en el sudeste peninsular había sido hasta entonces uno de los argumentos repetidamente utilizado en favor de las hipótesis colonialistas y difusionistas, e incluso cuando se identificó un yacimiento de esa época, como es el caso de El Gárcel (Siret, 1890), sus cerámicas se interpretaron como prueba de contactos con poblaciones neolíticas norteafricanas, en la misma tradición utilizada para analizar otras producciones neolíticas occidentales.

Planteadas en estos últimos años la investigación desde presupuestos teóricos muy distintos, parecía razonable que una de las líneas de trabajo a desarrollar fuera precisamente la que condujera a la verificación de la existencia del antecedente del Calcolítico local como punto de arranque del acelerado proceso cultural que se produce en el sudeste de la Península Ibérica durante el tercer milenio. Por ello no deja de sorprender que en estas dos últimas décadas, época particularmente brillante y prolífica en lo que a investigación de las culturas metalúrgicas en la zona se refiere, el análisis de los antecedentes neolíticos en la región haya sido ignorado de forma casi sistemática. Resulta paradójico que, en un momento en que toda esa investigación ha estado orientada a superar los esquemas tradicionales de corte colonial, los estudios dirigidos hacia la identificación del sustrato local hayan estado prácticamente ausentes. Tal vez ello se deba a que el final del Neolítico, según los datos tradicionalmente manejados, parecía tener una presencia mínima y una cultura material escasa y poco relevante.

En efecto, en todos los esquemas propuestos con anterioridad a los años setenta, las dificultades derivadas de la ausencia de información pesaban sobremanera a la hora de plantear la existencia de una población neolítica de entidad, previa a la aparición de las primeras aldeas de corte calcolítico. Ni en Almería ni en Murcia parecía existir ese Neolítico que se

mostraba en abundancia por las regiones aledañas y que en la bibliografía reciente se define como un conjunto cohesionado y bien periodizado (Navarrete, 1976 y 1986; Martí, 1985; Acosta, 1896; Bernabeu, 1988). Las llanuras litorales de Almería quedaban siempre fuera de las secuencias neolíticas típicas y aceptadas, por más que éstas pecasen en ocasiones de generalizaciones abusivas (Olaria, 1986: 34-135).

La ausencia de un Neolítico «clásico», como era el de la *Cultura de las Cuevas* con cerámica decorada, se sustituyó por las fases tempranas de la llamada *Cultura de Almería*. Bosch Gimpera (1932 y 1969) acuñó ese término para reunir aquellos materiales que, procedentes de los trabajos de los hermanos Siret en la zona, parecían pertenecer a un momento previo al esplendor de Los Millares y que representaban —en esa asimilación tan propia de la época entre culturas y yacimientos— El Gárcel y Tres Cabezos. Por su parte el matrimonio Leisner (1943) rentabilizó la abundante documentación generada por Siret en torno a los enterramientos. En su secuencia la Fase I de la *Cultura de Almería* constituía la sustancia conservadora y neolítica sobre la que incidieron *los colonizadores calcolíticos*. Esta propuesta, pese a haber sido construida sobre tumbas —de las que suele olvidarse que son contextos generalmente abiertos—, a su carácter gradualista y a sus fuertes solapamientos cronológicos, se instaló en la bibliografía y, con las lógicas reservas y ajustes (Tarradell, 1962 y 1963; Pellicer, 1967; Blance, 1971), se mantuvo durante años y ha sido incluso objeto recurrente de revisión (Acosta y Cruz Auñón, 1981). En definitiva durante los últimos 75 años los investigadores de la secuencia prehistórica del sureste han metido en un mismo cajón marcado «Cultura de Almería» tanto series que bien podrían pertenecer a un momento final del Neolítico como series que serían del Cobre, pero que carecen de los elementos distintivos, siempre raros en contextos de habitación, de ese momento, como puntas de flecha de talla bifacial, útiles de cobre, etcétera. Este problema se produce en parte porque la falta de precisiones estratigráficas en muchas de las excavaciones impide la identificación fiable de tipos fósiles que se puedan atribuir al Neolítico final. Por ejemplo, la presencia de elementos geométricos en la industria lítica no puede

considerarse prueba suficiente de su antigüedad. Desenredar el razonamiento que subyace en las atribuciones concretas que se hayan propuesto para la «Cultura de Almería» queda fuera del marco de este trabajo.

Por otro lado, la actitud de investigadores e investigadoras respecto a tal *cultura* no deja de ser contradictoria. Unos la aceptan, como por ejemplo Arribas y Molina (1979) cuando, al establecer la conocida secuencia estratigráfica de Montefrío, llenan de contenido a la *Cultura de Almería* y establecen su hasta entonces imposible relación con la *Cultura de las Cuevas*. Otras la niegan o prescinden de ella (Martínez, 1988; López, 1988). Un ejemplo característico de posición ambigua son los trabajos de Muñoz (1986). Esta autora considera difícil entenderla como cultura, pero utiliza sus objetos representativos para definir un supuesto horizonte de cerámicas lisas por contraposición al de cerámicas decoradas. La tendencia al uso de un concepto cultural de marcado carácter artificial es compartida por personas que trabajan desde enfoques tan diferentes como Chapman (1981), López (1988) o Gusi y Olaria (1991). Indefiniciones que en muchas ocasiones provienen de la ausencia en la zona de un Neolítico anterior de cerámicas decoradas, ya que neolíticos finales con cerámicas lisas son perfectamente aceptados en otras áreas donde sí existe ocupación precedente, como por ejemplo el País Valenciano (Bernabeu, 1988).

En el momento actual de la investigación resulta bastante evidente que la aparición del Calcolítico no tiene en las distintas zonas del sudeste peninsular una base homogénea. Para hacer frente a ese hecho se han propuesto en los últimos años diferentes explicaciones a partir del análisis de la dinámica de ocupación del territorio, los patrones de asentamiento o la potencialidad de los recursos en relación con un paisaje particularmente árido y de alto riesgo agrícola, en donde es necesaria una considerable inversión tecnológica para su ocupación estable y unas determinadas condiciones para su desarrollo económico y social. Tales rasgos establecen diferencias que afectan a los procesos culturales, explicados bajo distintas hipótesis. Gilman (1987; Gilman y Thornes, 1985), con su teoría de la intensificación agrícola y Chapman (1991), desde la óptica del desarrollo de la

complejidad, constituyen dos claros exponentes de estas explicaciones, con sus novedades en el enfoque teórico, así como metodológicas e instrumentales.

#### CUARTILLAS: UN ESTABLECIMIENTO NEOLÍTICO EN LA CUENCA DE VERA

Uno de los espacios del sudeste peninsular que puede aportar datos a la identificación del sustrato neolítico regional es la Cuenca de Vera, una comarca litoral al este de la provincia de Almería cerrada prácticamente al interior por un arco montañoso y atravesada por los ríos Almanzora, Antas y Aguas. Desde 1980 desarrollamos en la zona un programa de investigación que comprende excavaciones, prospecciones, análisis del territorio y estudios de materiales procedentes de excavaciones y colecciones antiguas (Castaño *et alii*, 1991; Delibes *et alii*, 1985, 1986a, 1986b, 1989 y 1992; Fernández-Miranda, 1992; Fernández-Miranda *et alii*, 1989a, 1989b y 1991; Fernández-Posse, 1989; Mariscal, 1991; Montero, 1992a y 1992b). Dentro de ese proyecto tuvimos ocasión de realizar una corta campaña de excavación en el poblado de Cuartillas, motivada por el avance de una cantera, con la finalidad de verificar lo que restaba de un yacimiento explorado ya por Siret (1890). A juzgar por la documentación transmitida, presentaba el atractivo de pertenecer a un momento mal conocido y más antiguo que el Calcolítico local.

El yacimiento, situado sobre un cerro cerca del río Aguas y frente a la actual ciudad de Mojácar (Fig. 1 y Lám. 1), se encontraba afectado por la erosión y por la actuación de Siret en su terraza superior, una cubeta amesetada de forma aproximadamente oval que corona el cerro. Allí planteamos un corte cuyo lado más largo cubre su eje este-oeste. Se trata de una trinchera de 14 × 3 m. hacia el norte de la plataforma, el único sector incólume tras la actuación incontrolada de la empresa que abrió la cantera (Fig. 2). El relleno arqueológico era reducido, y respondía a una ocupación de una sola fase perteneciente al Neolítico final. El nivel se formó a expensas de la implantación y destrucción de unas instalaciones levantadas con escasísimas piedras, adobe o barro y made-

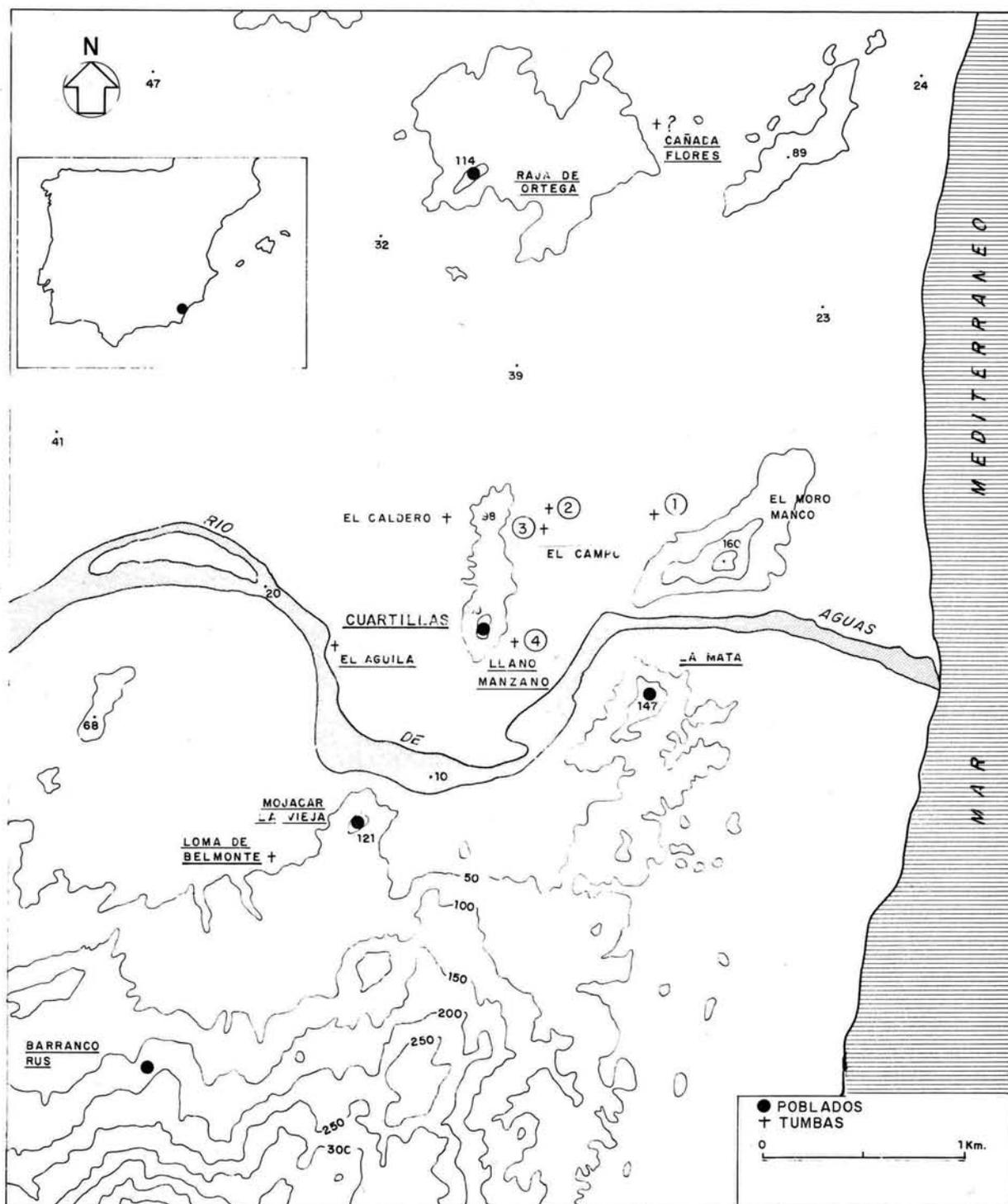
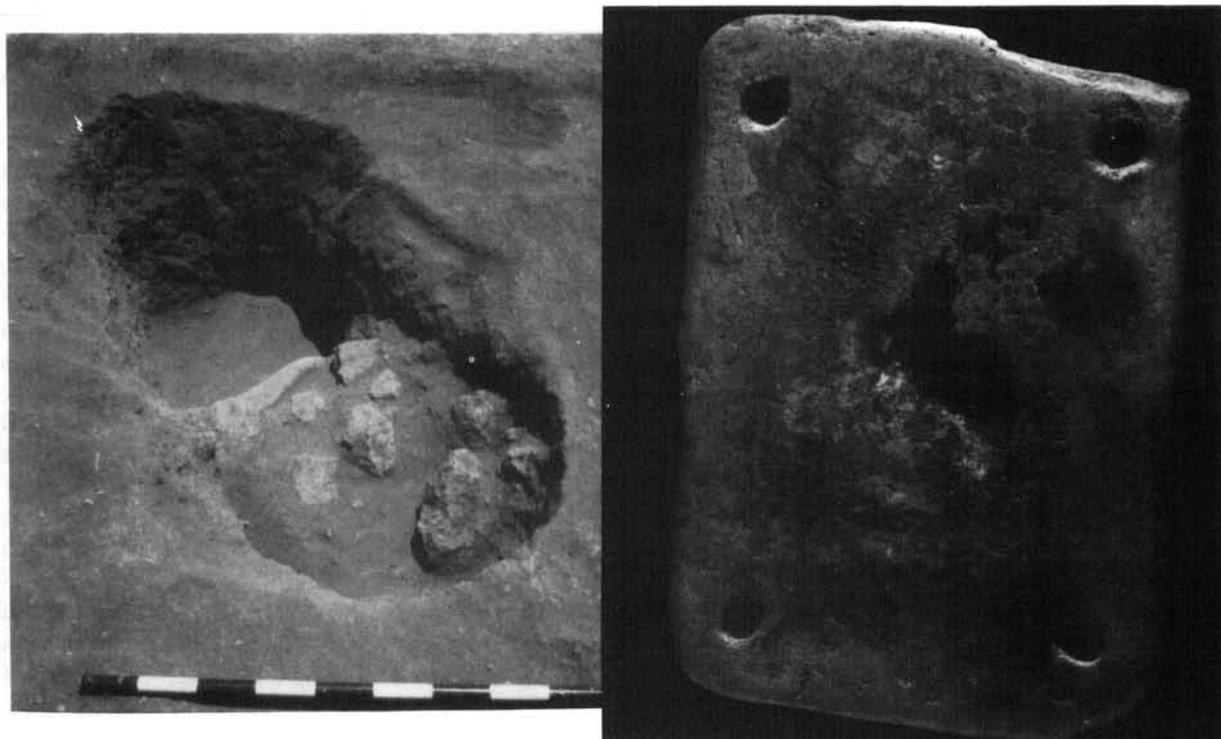


Fig. 1. Situación del yacimiento de Cuartillas y otros sitios arqueológicos próximos.

T. P., nº 50, 1993



Lám. 1 Cuartillas. Vista del cerro en que se sitúa el yacimiento, en la llanura aluvial del río Aguas. Silo y pesa de telar.

T. P., nº 50, 1993

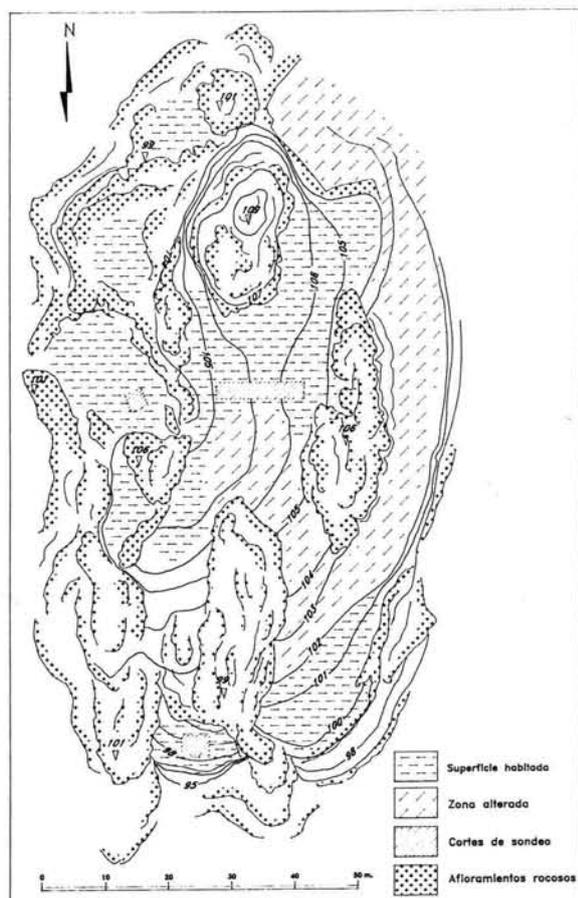


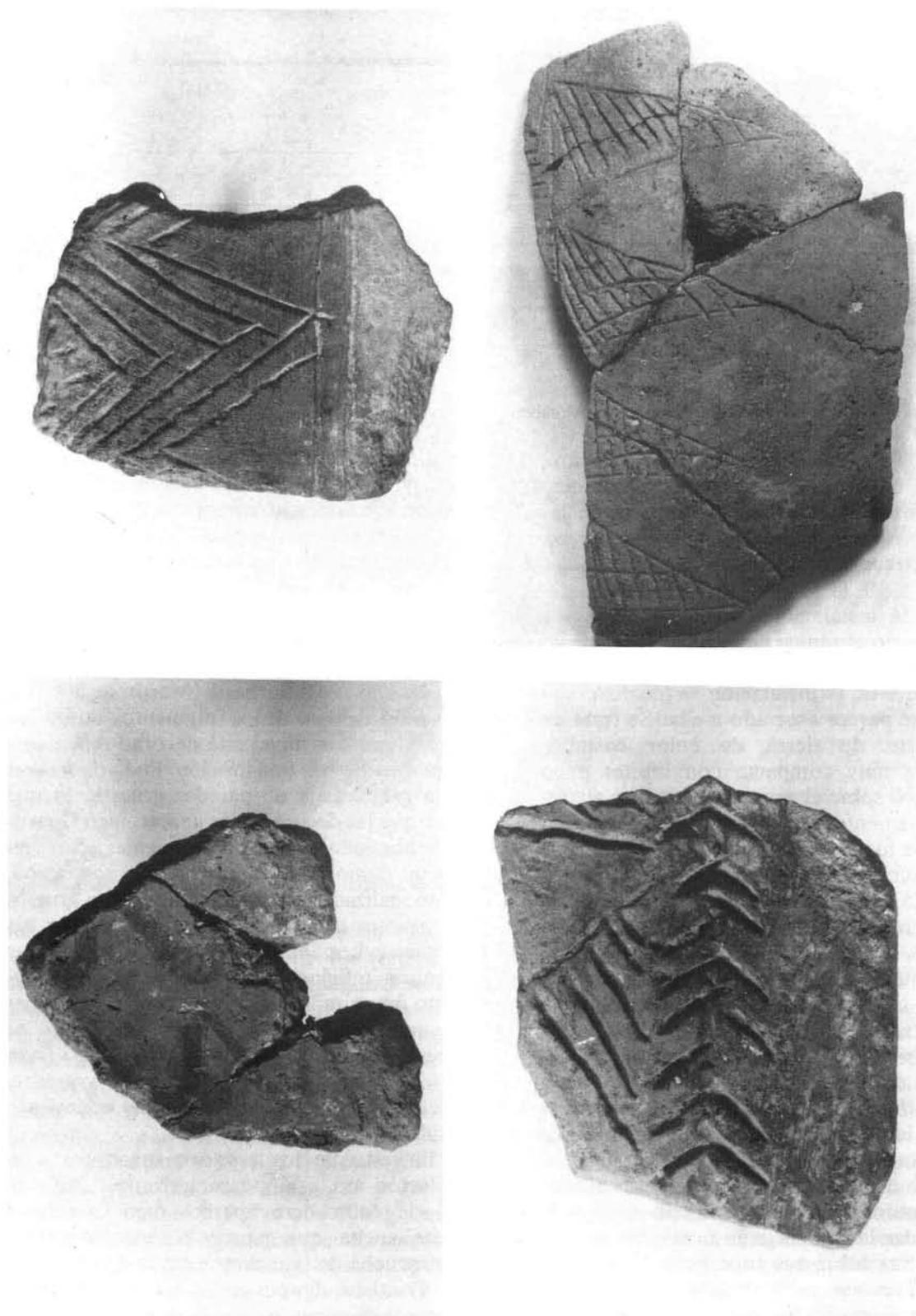
Fig. 2. Croquis topográfico del poblado neolítico de Cuartillas.

ra. De estas frágiles y perecederas estructuras sólo se conserva parte de su derrumbe —abundantes fragmentos de barro con improntas de troncos y ramas— en ambos extremos del corte, algunas piedras trabadas con arcilla gris y un hoyo de poste (Fig. 3). El nivel está formado además por tierra de color marrón oscuro que rellena algunas cubetas de escaso fondo excavadas en las gravas y arcillas amarillentas que constituyen la superficie de la plataforma rocosa. Asimismo, y realizados desde ese único nivel de ocupación, hay dos silos particularmente bien acondicionados en sus paredes y fondos.

Tales instalaciones se sitúan en los dos extremos del corte, donde el suelo originario presenta una cota central ligeramente más alta. Al este, al pie de un reborde rocoso que debió

servir de protección al poblado, aparece sobre la roca natural un nivel de unos 30 cm. de potencia máxima de tierra color ocre oscuro y aspecto revuelto; al sur hay una concentración de fragmentos de adobe o barro relativamente considerable, fabricados en arcilla de color rosado muy decantada con diminutas partículas de mica. Algunos presentan improntas de ramas simples y otros de un entramado ordenado que recuerda a la cestería. Varios ejemplos se muestran en la figura 4, junto a fragmentos de cerámica que aparecieron dispersos, entre los que destacan algunos de «queseras». Este nivel de derrumbe continúa hacia el oeste en torno a una cubeta de unos 2 m. de diámetro ligeramente excavada en las gravas, con un contorno nítido y regular y una profundidad máxima de 30 cm. En su límite noreste presenta un hoyo de poste bastante profundo conformado por piedras de tamaño mediano entre las que figura un fragmento de molino. Todo el interior está relleno de una tierra de color castaño que contrasta con la más clara del exterior, donde aparecen fragmentos de barro pertenecientes al mantenido de la estructura vegetal que debió constituir su alzada y de la que sólo restan las improntas, pues la conservación de materia orgánica en el yacimiento es mínima.

La cubeta, resto de un habitáculo o cobertizo, conservaba parte de su ajuar. Así, una vasija muy fragmentada, pero que ha podido ser reconstruida, se situaba junto al hoyo de poste. Es una olla de considerable tamaño, borde recto y sencillo, cuello bien definido y cerrado y panza globular bastante acusada. Su pasta, de color ocre rosado, es depurada, está bien cocida y presenta menudos desgrasantes de esquistos y micas que se orientan sobre su superficie en virtud del tratamiento de alisado a que fue sometida. En el cuello y parte superior del galbo lleva una decoración realizada con una incisión profunda y ancha, que desarrolla motivos irregulares de triángulos invertidos rellenos de líneas paralelas oblicuas y retículas en metopas (Fig. 5 y Lám. II). Tanto su forma como su decoración son habituales en contextos andaluces o de la zona meridional valenciana, que repiten incluso ese trazado leve y descuidado en el dibujo. Otra vasija de tamaño más reducido y carente de decoración estaba colocada en el interior del borde oeste de la cubeta. Con un



Lám. II. Cuartillas. Fragmentos de cerámicas neolíticas con decoración incisa y pintada.

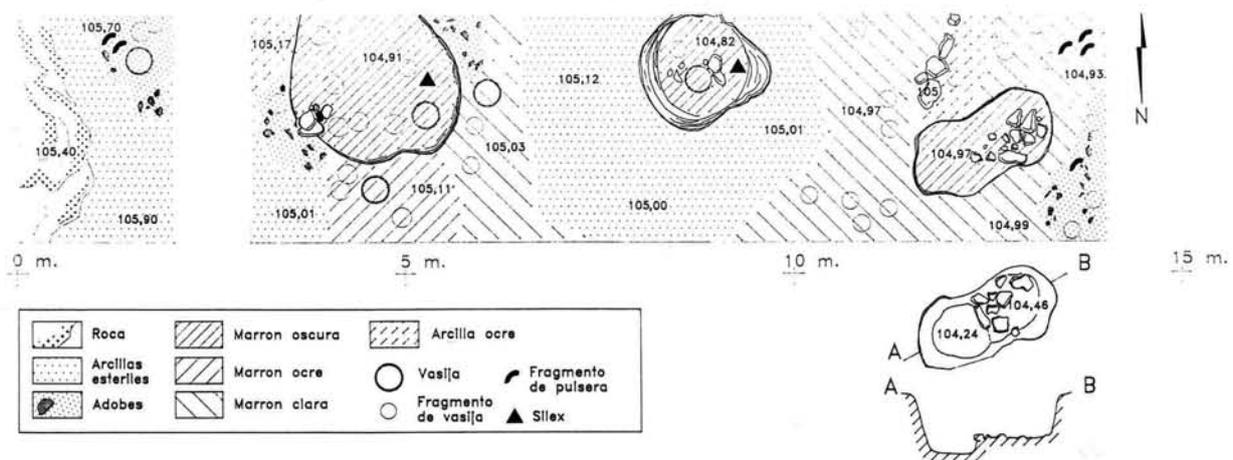


Fig. 3. Cuartillas. Corte en la plataforma superior del cabezo.

perfil en S y buenas calidades en su fabricación, presenta también ese característico color ocre pardo o rosado, propio de la mayoría de las producciones cerámicas del yacimiento. Junto a ella aparecieron algunas piezas de sílex y hueso (Fig. 4, nº 8, 10, 11 y 12). El resto del relleno del fondo de la instalación circular contenía 66 fragmentos de cerámica de tamaño insuficiente para restituir sus formas.

Al norte de la instalación se localizó otro espacio que parece asociado a ella. Se trata de un depósito de tierra de color castaño-amarillenta muy compacta con límites poco definidos. Ni sobre él ni en sus cercanías aparecen los fragmentos de barro que caracterizan, del resto de los espacios exteriores, al fondo de cabaña descrito. Tiene una potencia homogénea de unos 15 cm. en los apenas dos metros de extensión recuperada y contenía una notable cantidad de materiales. Entre ellos destaca una vasija globular de boca cerrada y gran tamaño, modelada con arcilla bastante depurada con desgrasantes de esquisto muy triturados y notablemente bien cocida. Su exterior, cuidadosamente alisado, presenta en la zona central de la panza un baquetón que indica el punto de unión de las dos partes con que se modeló. Junto a esta vasija (Fig. 6) aparecieron unos 50 fragmentos de cerámica, en su mayoría bordes de ollas o cuencos de diversos tamaños (Fig. 7). Es de señalar la presencia en ocasiones de una aguada rojiza sobre sus superficies (Fig. 7, nº 15 y 19). También es interesante una clase de fuente (Fig. 7, nº 22) que luego será típica en el

calcolítico de la zona, con gran diámetro, escasa altura y una característica flexión en el perfil exterior que marca un cambio en el tratamiento de la superficie, mucho peor en la zona inferior. Son las mismas que se conocen en el Neolítico II del País Valenciano (Bernabeu, 1988: Fig. 41) y, como éstas de Cuartillas, están bastante alejadas de aquellas de carena baja y marcada de Montefrío II (Arribas y Molina, 1979: Fig. 5) o del Neolítico del Suroeste (Martín de la Cruz, 1985 y 1986). Otro de los fragmentos cerámicos aparecidos en ese nivel está decorado mediante espiga resuelta con fina incisión. Pudo pertenecer a una gran vasija de paredes gruesas, lo que indica que las decoraciones aparecen en Cuartillas sobre toda suerte de recipientes, con frecuencia, como en el ejemplar que nos ocupa, incluso realizados en cerámica tosca, con gruesos desgrasantes y descuidado tratamiento en sus superficies. Los análisis de pastas de todas estas cerámicas reflejan, por otra parte, un tratamiento muy similar y las mismas composiciones en lo que atañe a arcillas y desgrasantes para las diferentes formas y modelos encontrados. Todo parece reflejar además que arcillas y desgrasantes se recogían en las inmediaciones del yacimiento (Galván, 1991).

El resto de los espacios exteriores a la instalación no están caracterizados. Bajo el nivel de color ocre aparece otro castaño y textura suelta que pierde potencia hacia el oeste, prueba de la escasa entidad de la ocupación. Contiene algunos restos de fauna, material cerámico disperso, y se apoya directamente

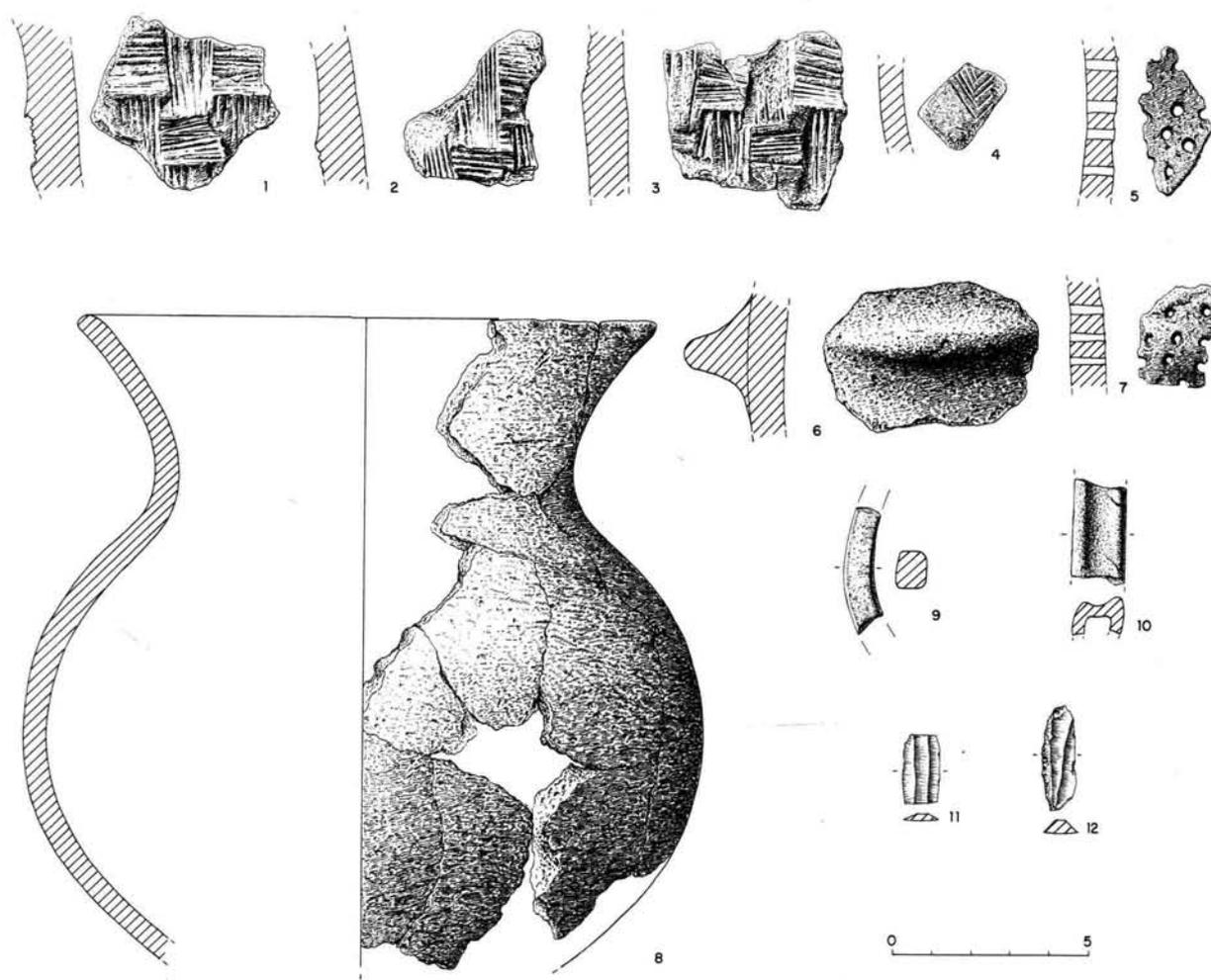


Fig. 4. Cuartillas. Objetos procedentes del nivel de derrumbe de la cubeta A.

sobre la grava estéril que forma la base del yacimiento. Sobre un total de 400 fragmentos de tamaño reducido. Destacan algunas formas, como la cazuelita (Fig. 7, nº 30) y ciertas decoraciones de cordones lisos que, aunque menos frecuentes que las incisiones o impresiones, aparecen también en algunos de los pocos asentamientos conocidos al aire libre similares a Cuartillas, como La Molaina de Pinos Puente (Sáez y Martínez, 1981, fig. 4) Montefrío I y II (Arribas y Molina, 1978a: figs. 23 y 35) o la Ereta del Pedregal I (Pla *et alii*, 1983), siempre hacia el Neolítico Final de las secuencias respectivas (Martí, 1985: 65). Junto a estos cordones también es interesante marcar la presencia de algunos fragmentos de coladores que, al contra-

rio de esas decoraciones plásticas citadas, no aparecen en Montefrío hasta la Fase III, ya calcolítica (Arribas y Molina, 1979: fig. 6).

La zona central del corte apenas presenta indicios de ocupación. Bajo el suelo vegetal aparece la roca, donde se excavó otra cubeta. En este caso no se trata de un sucinto rebaje para asiento de una instalación cubierta como la ya examinada, sino de un verdadero silo, con boca de 120 cm. de diámetro y profundidad máxima hacia los 45 cm. En el momento de abandono del sitio estaba colmatado y en desuso. Su relleno se componía de tierras de color gris y textura suelta, algunas piedras de pequeño tamaño y unos 200 fragmentos cerámicos, en su mayor parte amorfos. En la figura 8, nº 41 y 45,

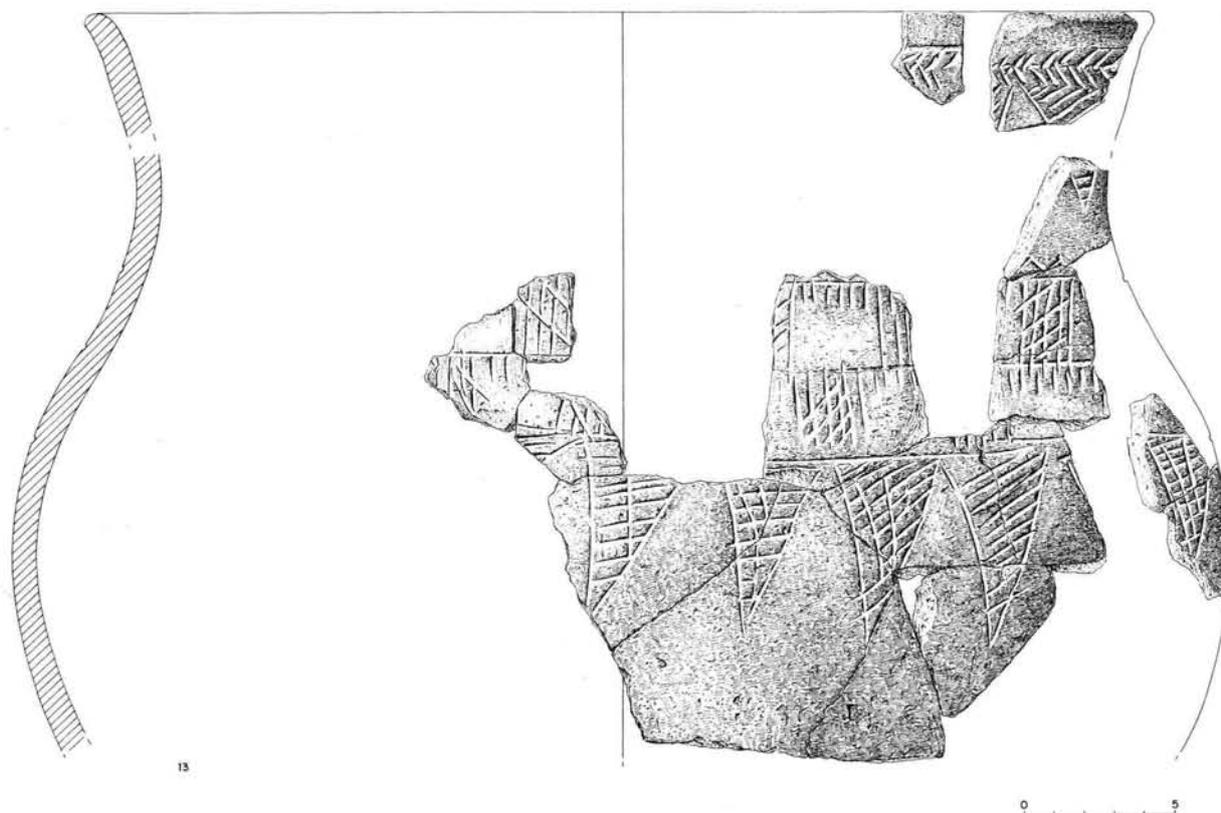


Fig. 5. Cuartillas. Vasija del nivel de ocupación de la cubeta A.

se reproducen bordes de fuentes fabricadas en pastas poco decantadas con desgrasantes de esquistos y cuarzo de considerable tamaño y superficies alisadas. De factura mucho más cuidada son las vasijas a las que pertenecieron los fragmentos con decoración de cordones aplicados, pastas depuradas, desgrasantes escasos y menudos y superficies alisadas.

Sobre el silo amortizado se dispusieron algunas piedras de mediano tamaño, entre las que figuraba un molino plano y dos molederas, así como una gran vasija (Fig. 9). Se trata de una olla de paredes de tendencia recta y fondo ligeramente apuntado, con dos mamelones inmediatamente bajo el borde ligeramente biselado. Su superficie interior está bien tratada, mientras que al exterior presenta una textura rugosa y una especie de baquetón cercano al fondo que indica donde se produjo la unión de las dos partes con que fue modelada. Junto a ella aparecieron otros materiales más caracte-

rísticos, como el vasito cilíndrico de carena baja —forma normalmente atribuida a los inicios del Calcolítico en la zona— o el borde de olla de cuello cilíndrico y decorado (Fig. 8, n.º 53 y 51). Estas dos piezas presentan una pasta más depurada que el resto de las cerámicas descritas, con desgrasantes menudos entre los que está presente la mica y superficies tratadas con cuidado. De características muy similares es la pequeña cazuela o cuenco de borde abierto (Fig. 8, n.º 55 y Lám. II) con decoración pintada en rojo en sus dos superficies sobre una aguada de tono más claro. Son particularmente nítidos los motivos de ondas que ostenta en el interior, en la línea de los que habitualmente aparecen en los yacimientos neolíticos citados.

Al Oeste del silo apareció sobre la tierra virgen el nivel de ocupación, formado por tierra de color castaño con algunas piedras menudas, escasos restos de fauna, 124 fragmentos cerámicos y una serie de piedras de buen tamaño

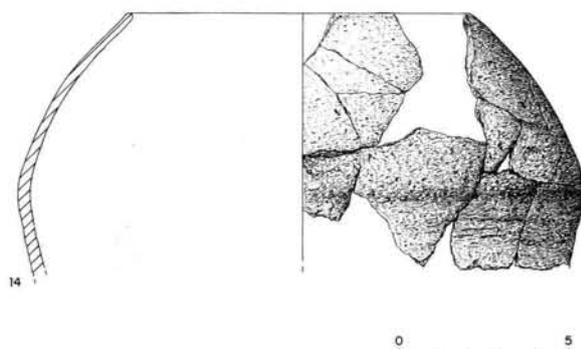


Fig. 6. Cuartillas. Orza del nivel de ocupación de la cubeta A.

agrupadas. Se trata de un material muy destruido y disperso entre el que destacan varios fragmentos pertenecientes a una misma vasija (Fig. 10, nº 57) de paredes relativamente finas que debió tener forma de «botella», a juzgar por su cuello cilíndrico y su panza marcadamente globular. En la parte inferior del cuello y superior de la panza tiene una decoración de incisiones muy finas y vivas que se dispone en metopas y triángulos rellenos de líneas oblicuas. Repite un esquema decorativo frecuente en cuevas malagueñas, granadinas o jienenses (Navarrete y Capel, 1977 y Navarrete y Carrasco, 1978). Otros fragmentos decorados de ese mismo nivel llevan un motivo decorativo similar. De un pequeño fragmento de galbo (Fig. 10, nº 62) destacan los trazos que bordean los triángulos, detalle decorativo peculiar y propio de los yacimientos citados. En tal contexto es fácil encontrar asimismo diseños (Fig. 10, nº 65) con semicírculos de incisiones paralelas, en este caso bastante romas, sobre una superficie engobada en rojo que, como el resto de los fragmentos que ostentan en el yacimiento este tratamiento, no llega a las calidades de los ejemplares de los poblados calcolíticos inmediatamente posteriores, donde son verdaderas almagras. En lo que respecta a las cerámicas lisas destacan dos vasos de boca cerrada y un fondo casi plano de cazuela (Fig. 10, nº 73, 74 y 67).

Junto a las cerámicas es de reseñar la presencia de una concha perforada, un fragmento de punzón de hueso y algunos fragmentos de pulseras o brazaletes de caliza y pizarra, de diferentes anchuras y secciones. Estos brazaletes

constituyen uno de los elementos utilizados como «fósiles directores» en las secuencias neolíticas andaluzas, aunque su presencia y cronologías en las cuevas parecen haber resistido a cualquier intento de periodización. Mientras que en algunos yacimientos son propios del Neolítico antiguo, como en los excavados por Pellicer y Acosta en Andalucía occidental, en otros más orientales tienen su auge hacia el Neolítico medio, pero no son escasos al final de la secuencia, al igual que sucede hacia el País Valenciano o las llanuras litorales almerienses.

El segundo silo (Fig. 3) tiene forma aproximadamente oval con sus paredes excavadas regularmente en las gravas y arcillas y un fondo a dos niveles que hace pensar en dos silos realizados en momentos distintos. Sin embargo, y aún en el caso en que eso hubiera sido así, su utilización final fue conjunta, aunque diferenciada: unas piedras planas entre arcilla ocre enlosan su mitad oeste, la menos profunda y cuyo relleno apenas proporcionó materiales; su zona este, por el contrario, contenía varias piezas muy características. Una de ellas es una pesa de telar de forma cuadrangular realizada en barro depurado con desgrasantes de esquisto muy molido y bien cocida. Está modelada regularmente, con las superficies bien alisadas, lleva cuatro perforaciones abocinadas y su peso es considerable. Junto a ella apareció otra pesa recortada en esquisto muy desgastada por el uso y de una sola perforación, y un canto oval de cuarcita con huellas de uso y de contacto con fuego (Fig. 11). En esa zona se encontraron unos 200 fragmentos cerámicos. Son los habituales bordes de ollas y fuentes con superficies alisadas y pertenecen, en general, a vasijas de gran tamaño.

Además de la cima, el poblamiento antiguo sobre el cerro de Cuartillas aprovechó varias plataformas naturales, algunas de ellas tal vez reforzadas con muros artificiales, dispuestas en distintos lugares y a diferentes cotas. Muchos de estos espacios secundarios estaban afectados o se habían perdido a consecuencia de la explotación de la cantera. Por lo general son superficies reducidas entre afloramientos rocosos que sirven de contención al depósito natural o arqueológico (Fig. 2). Para documentar su posible utilización prehistórica, llevamos a cabo sondeos sobre dos terrazas situadas al suroeste y oeste de la plata-

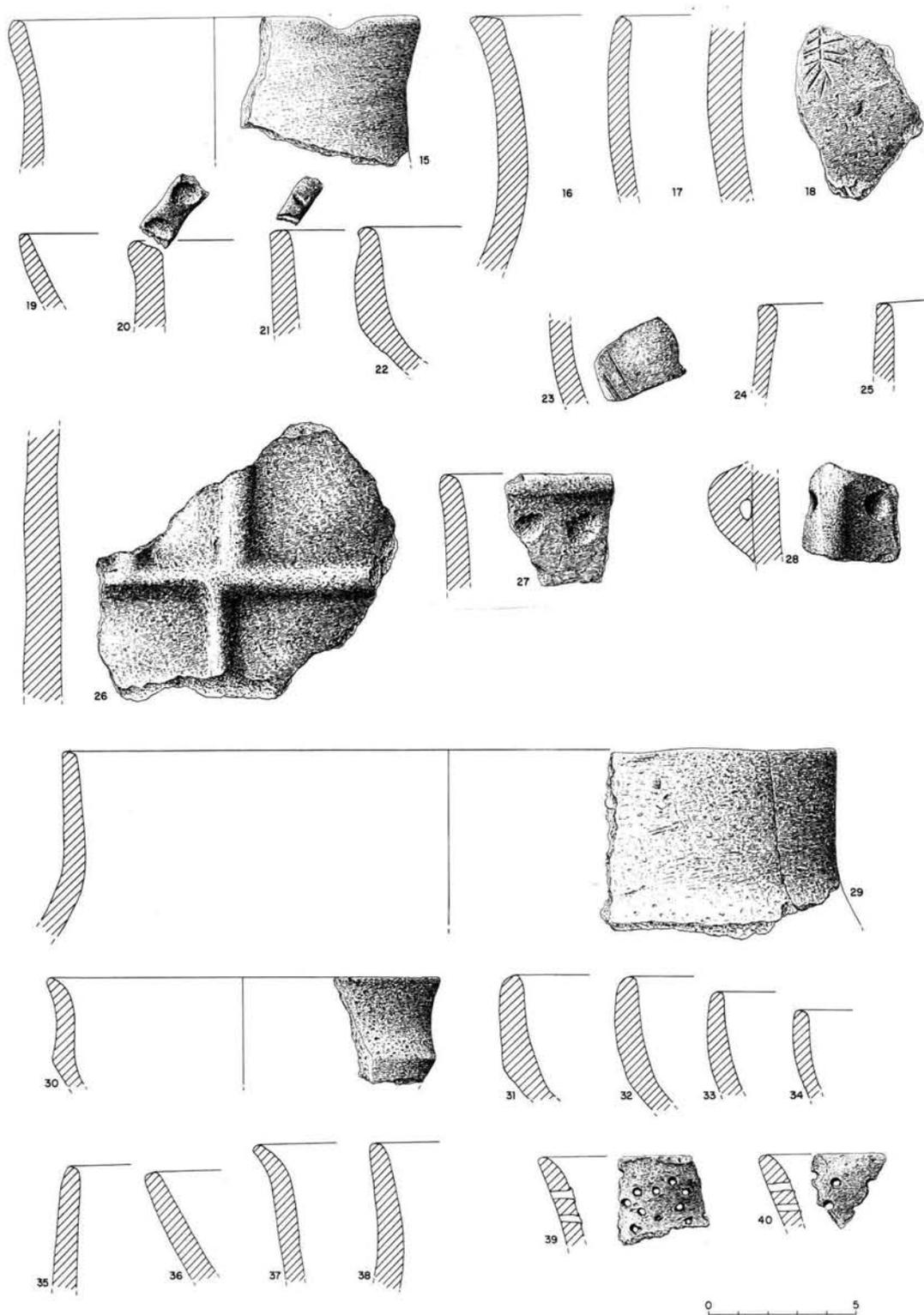


Fig. 7. Cuartillas. Fragmentos cerámicos aparecidos en los espacios exteriores de la cubeta A.

T. P., nº 50, 1993

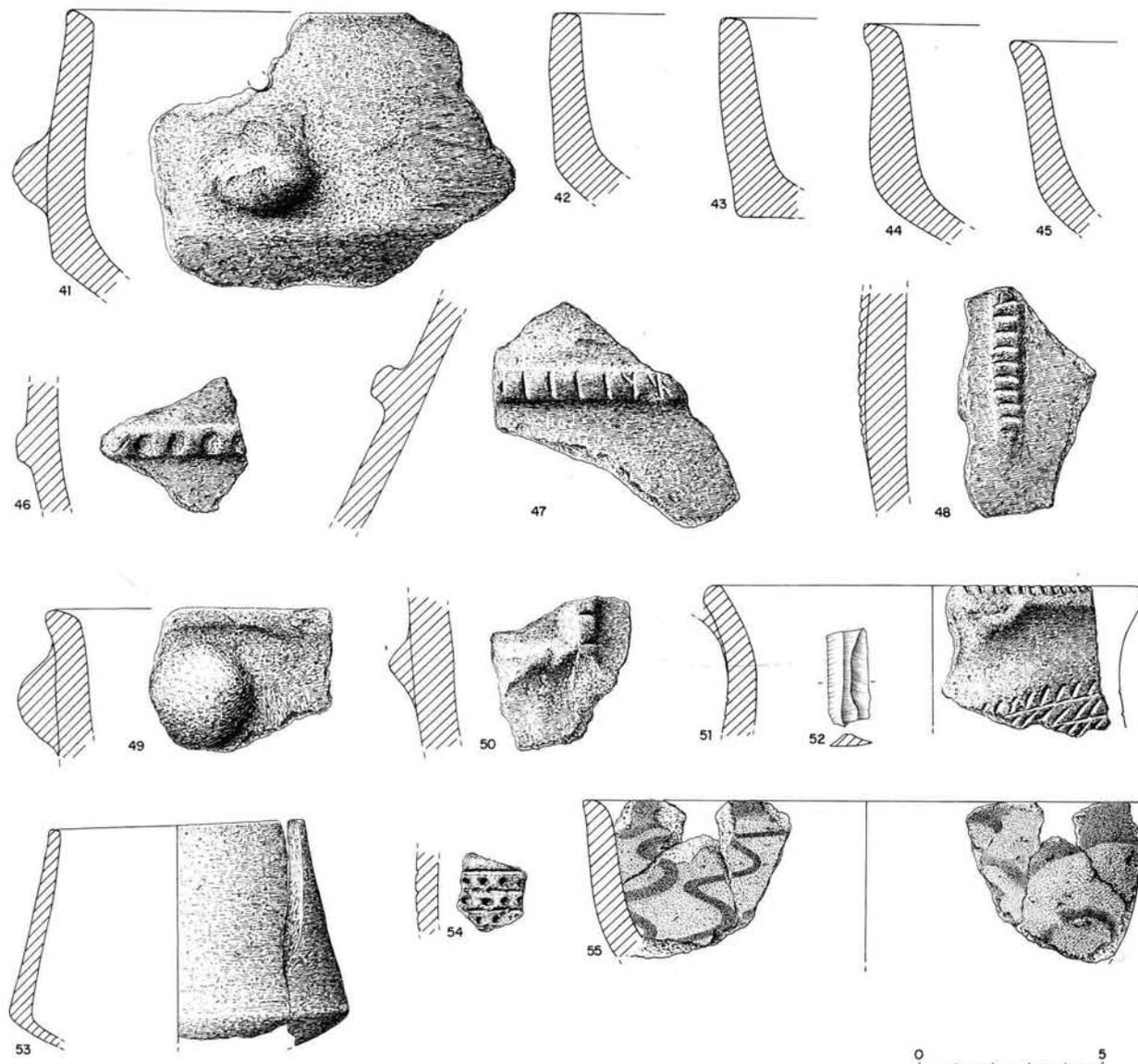


Fig. 8. Cuartillas. Algunas cerámicas de la zona central del corte en la plataforma superior.

forma central, próximas a ella pero a una cota discretamente inferior.

La terraza situada hacia el suroeste mide unos cien metros cuadrados y está colgada sobre el amplio valle del río Aguas. El terreno presenta actualmente un acusado desnivel y está delimitado por afloramientos rocosos. En el sondeo no se documentó ninguna estructura, pero sí un relleno arqueológico formado por tres niveles. De ellos presenta interés el último pues corresponde a un momento de ocupación

bajo otro de contacto y escasa potencia, y uno superficial formado por materiales de arrastre. Todos los hallazgos arqueológicos son homogéneos (Fig. 12). En el nivel intermedio destaca la presencia de un vaso globular de pasta de color negro y textura porosa y poco depurada, con desgrasantes de esquisto y cuarzo. Las superficies, de color negro al interior y pardo al exterior, están muy bien alisadas. La externa presenta una decoración de líneas incisas de sección acanalada muy suave dispuestas verti-

calmente de forma irregular que acaba en trazos horizontales tras describir una curva (Fig. 12, n<sup>o</sup> 78). Asimismo es interesante la presencia de la parte inferior de un vaso de paredes verticales que se engrosa hacia el fondo (Fig. 12, n<sup>o</sup> 82) y que recuerda el tipo de ánfora de El Gárcel (Siret, 1980). Aparecen también cuencos de paredes relativamente finas (Fig. 12, n<sup>o</sup> 81) y vasos rectos y gruesos que presentan en ocasiones decoración de mamelones (Fig. 12, n<sup>o</sup> 87).

El nivel de ocupación de la terraza proporcionó cerámicas similares a las que aparecen en la zona superior del cerro, lo que indica su utilización sincrónica. Se recogieron fragmentos de fuentes y cazuelas de paredes rectas y bajas con fondos planos (Fig. 12, n<sup>o</sup> 88), que serán luego características de los yacimientos calcolíticos. Son frecuentes asimismo las ollas de forma globular de grandes dimensiones, con borde redondeado ligeramente entrante, paredes gruesas y superficies relativamente bien alisadas con asas de mamelón (Fig. 12, n<sup>o</sup> 86 y 89). También está representada la cerámica decorada (Fig. 12, n<sup>o</sup> 80) con un fragmento de pared de cuenco que conserva el arranque de un asa de cinta situada muy próxima al borde. La pasta presenta desgrasante de esquistos molido y en su superficie exterior lleva una decoración incisa a base de líneas continuas verticales y horizontales, sobre las que apoya un motivo sencillo vegetal.

Otro sondeo de 4 × 4 mts. se abrió en la terraza situada al oeste de la plataforma central. A escasos centímetros de la superficie, y en dirección aproximada N-S apareció una estructura formada por una alineación doble de lajas de pizarra. Mientras que en su extremo sur las lajas están colocadas casi verticalmente y el espacio interior aparece relleno de pequeños cantos, en su zona central las lajas van dispuestas de forma inclinada constituyendo tal vez un canal. El depósito arqueológico está formado por materiales de arrastre. Entre ellos aparecen fondos planos (Fig. 13, n<sup>o</sup> 106 a 109), cazuelas de paredes rectas y bajas con borde ligeramente biselado (Fig. 13, n<sup>o</sup> 105), vasos de paredes rectas o algo abiertas, otros con improntas digitales en el borde (Fig. 13, n<sup>o</sup> 110 y 111) y una olla globular de borde redondeado y cuello recto, ligeramente abierto, pasta depurada con desgrasante muy molido y superficies cuidadas (Fig. 13, n<sup>o</sup> 100). Todas esas formas aparecen

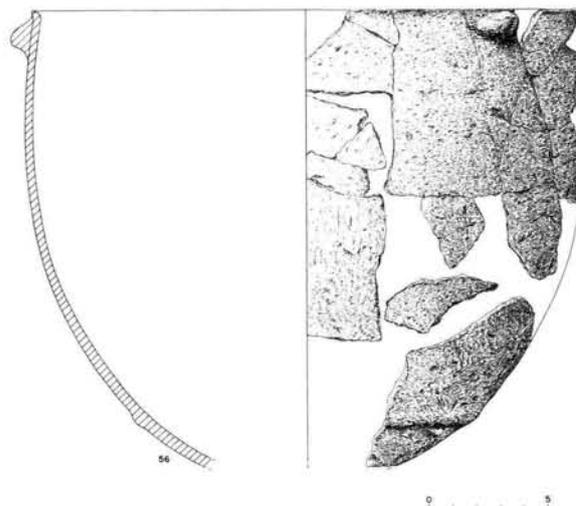


Fig. 9. Cuartillas. Vasija aparecida en la cubeta B.

hacia el final del Neolítico en yacimientos al aire libre que continúan su desarrollo durante el Calcolítico, como sucede, por ejemplo, en la Fase II de Montefrío (Arribas y Molina, 1979). También se documentó un brazaete de mármol de sección rectangular (Fig. 13, n<sup>o</sup> 92) similar a los que aparecen en yacimientos de la zona, como el Cabezo de La Raja Ortega (Siret, 1980), dos hachitas de piedra pulimentada (Fig. 13, n<sup>o</sup> 90 y 91) y un microlito de sílex blanquecino (Fig. 13, n<sup>o</sup> 93), así como un fragmento de pesa de barro con una perforación vertical y varios orificios realizados al exterior que no llegan a perforar la pieza (Fig. 13, n<sup>o</sup> 94).

Mezclada con todos esos objetos, de indudable cronología neolítica, apareció una cinta metálica. Se trata de un bronce recocido cuyo análisis espectrográfico proporcionó la siguiente composición:

N <sup>o</sup> Registro	FE	NI	CU	AG	SN	SB	PB
PA4174	0.272	0.208	86.75	0.027	12.46	0.085	0.20

En la Colección Siret, Museo Arqueológico Nacional, se guarda un pequeño fragmento de anillo de bronce encontrado también en Cuartillas, cuyo análisis por idéntico procedimiento manifestó la composición:

N <sup>o</sup> Registro	FE	CU	AG	SN	SB	PB
PA4175	0.111	79.20	0.024	20.10	0.068	0.56

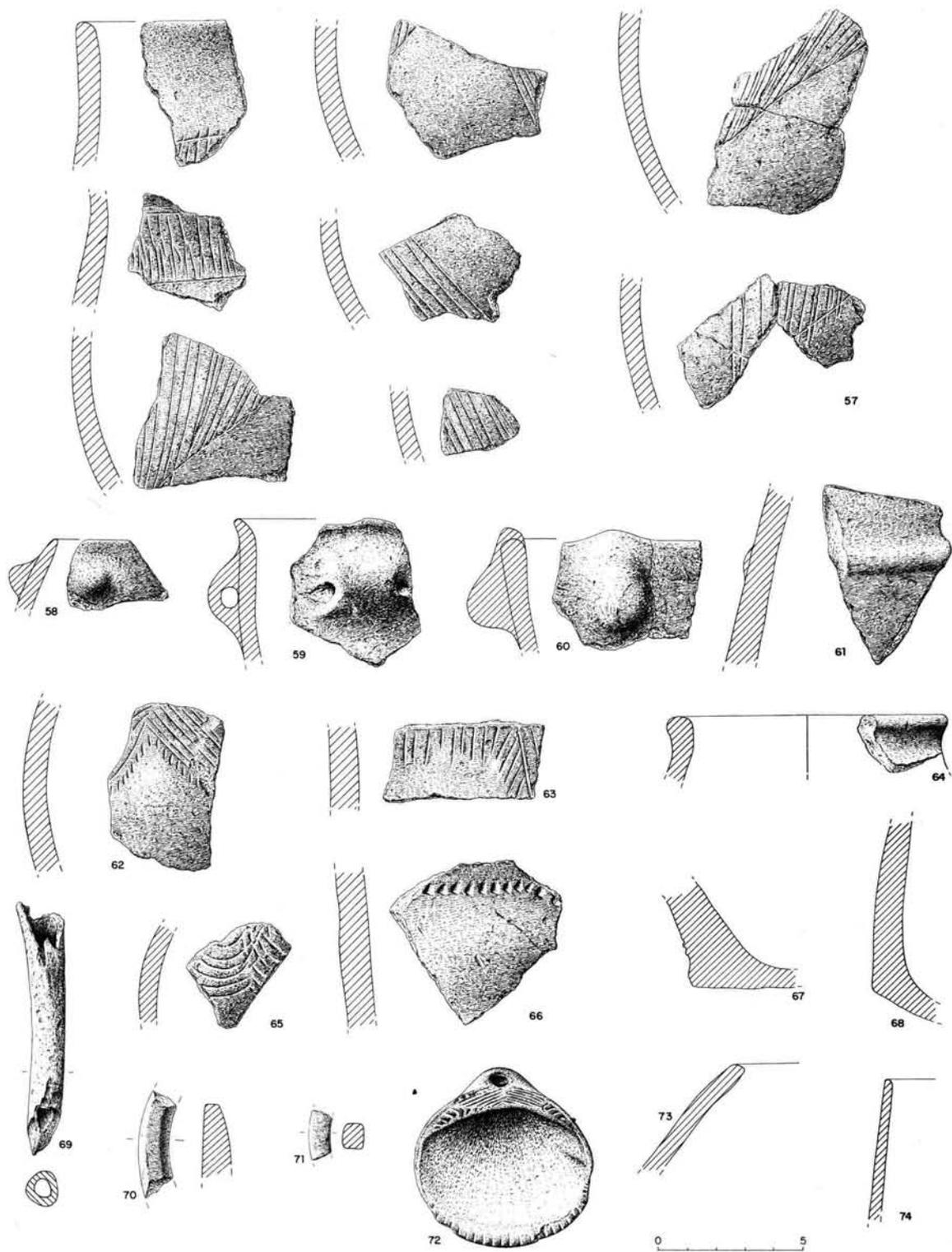


Fig. 10. Cuartillas. Objetos aparecidos en los espacios exteriores de la cubeta C.

T. P., nº 50, 1993

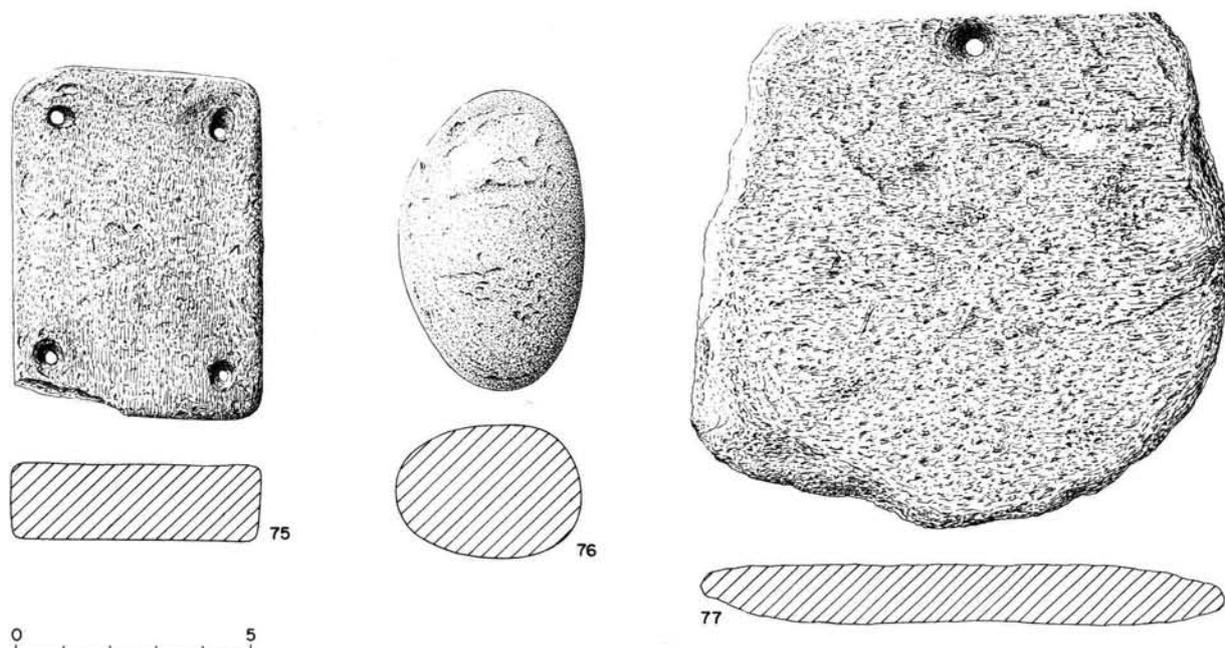


Fig. 11. Cuartillas. Objetos aparecidos en el interior de la cubeta o silo C.

Cantidades de Sn en la magnitud de las dos piezas reseñadas no son habituales ni siquiera en los yacimientos argáricos clásicos de la región, donde los objetos metálicos se sitúan en una media inferior al 8 %. En contextos calcolíticos los cobres sólo contienen Sn accidentalmente, y en cantidades nunca superiores al 1 %, como consecuencia del procesado de minerales de cobre en los que el estaño está presente de forma natural. Sin embargo en conjuntos significativos de la Cuenca de Vera pertenecientes al Bronce Final no resulta difícil encontrar aleaciones cualitativa y cuantitativamente próximas a las registradas en esas dos piezas de Cuartillas. Así, por ejemplo, los brazaletes de bronce de la tumba de Las Alparatas (Turre), conservados en la colección Siret, poseen en varios casos cantidades de estaño superiores al 10 %, sobrepasando incluso en uno de ellos el 20 %. En contraste, de todo el material analizado procedente de El Argar sólo un crisol contiene un 8 % de Sn y en El Oficio tan sólo el 15 % de las piezas presentan estaño como para considerarlas auténticos bronce, y siempre en cantidades

bajas, a excepción de un anillo que posee el 14,37 % (Montero, 1992a).

Las dos piezas metálicas de Cuartillas no pueden ser clasificadas por su tipología, pero cabría pensar que se trate en ambos casos de objetos pertenecientes al Bronce Final dada su composición metálica. Tal supuesto implica reconocer una frecuentación del sitio en época posterior a la que sustancialmente identificamos para el yacimiento, algo que no debe sorprender pues es común a toda la zona. Tumbas neolíticas o calcolíticas contienen, por ejemplo, intrusiones en forma de incineraciones, con ajuares tipológicamente emparentables con los rituales de Campos de Urnas. En esta misma línea de frecuentación del yacimiento en época postneolítica puede explicarse la presencia de una punta tipo Palmela que se conserva en la colección Aramburu de Mojácar. Hallada sobre alguna de las terrazas de la ladera del cabezo, tiene forma lanceolada y su análisis mostró que se trata de un cobre casi puro (98,89 %) (Montero, 1992a).

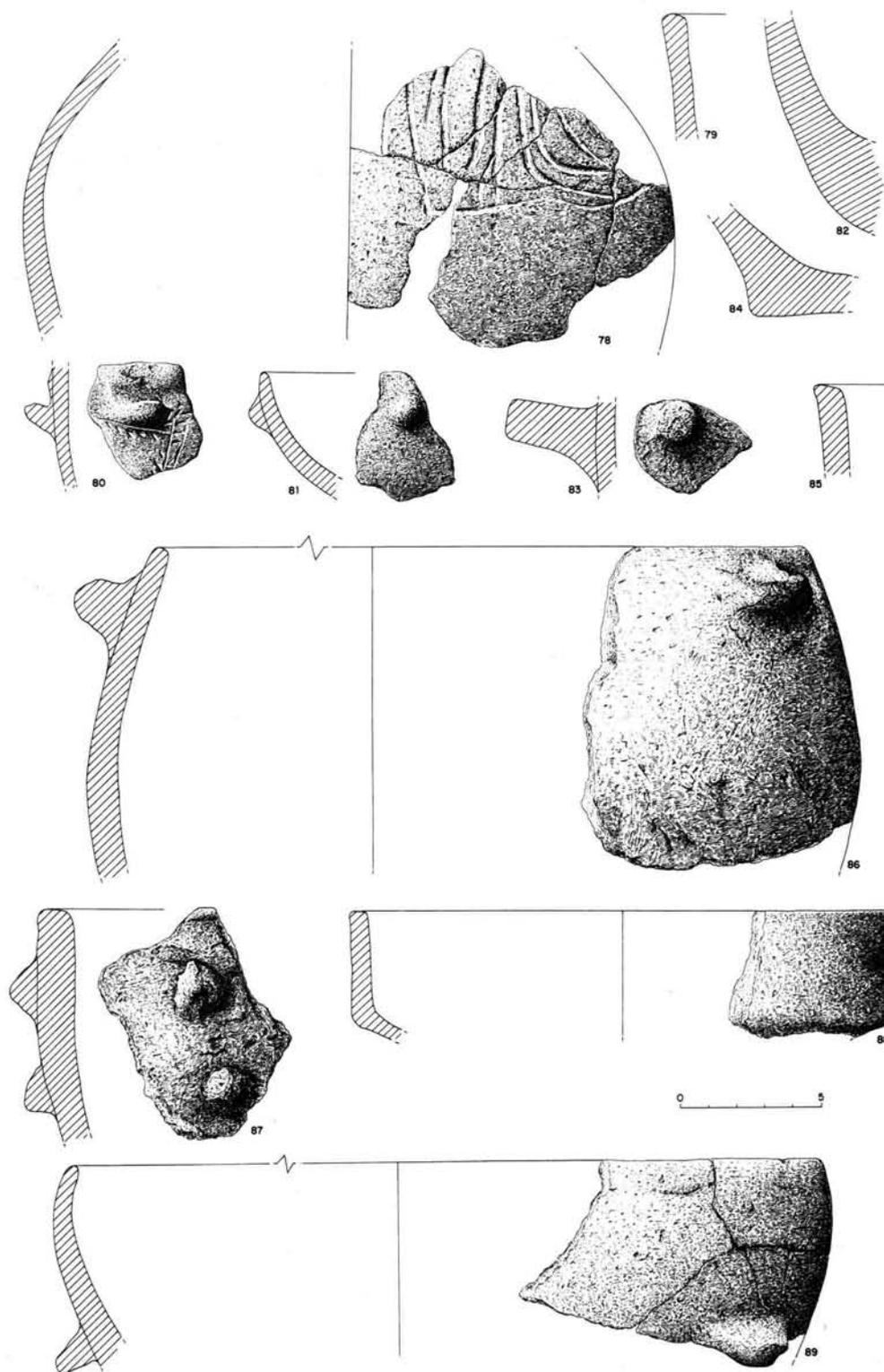


Fig. 12. Cuartillas. Cerámicas procedentes del sondeo situado en la terraza sur.

T. P., nº 50, 1993

## EL MODELO DE ASENTAMIENTO EN EL CURSO FINAL DEL RÍO AGUAS

El entorno geográfico de Cuartillas explica las posibilidades de un asentamiento neolítico en condiciones bastante favorables (Fig. 14, nº 4). La aldea eligió una colina escarpada que se levanta unos sesenta o setenta metros sobre los terrenos aluviales del río Aguas. Tiene forma alargada en dirección norte-sur y la ocupación humana se sitúa a mediodía, en el punto más próximo al río y con un amplio control visual sobre las posibles tierras de cultivo que se extienden a sus pies. Se trata de un espacio muy apto para la agricultura, en la zona de inundación natural del río, con el nivel freático a pocos metros de profundidad y un depósito aluvial de considerable potencia formado predominantemente por arcillas. La zona cultivable es muy amplia (Figs. 1 y 14, nº 4); ocupa los pagos denominados «Campo de Mojácar» y «Caldero de Mojácar», al este y oeste respectivamente del yacimiento, así como la franja meridional entre la colina y el curso divagante del Aguas. Resulta además factible aumentar el espacio útil a ambos lados del río en dirección oeste y, sobre todo hacia el sur, en una hondonada a los pies de la ciudad de Mojácar, donde una copiosa fuente asegura el regadío de varios centenares de metros cuadrados. Los espacios aptos para los cultivos de secano son también extensos, sobre todo al norte del yacimiento, pero seguramente fueron innecesarios en época neolítica dado el previsible reducido tamaño de la población.

Otros testimonios arqueológicos confirman un modelo de aprovechamiento del territorio basado en la puesta en cultivo del espacio aluvial del río Aguas. Dos pequeños asentamientos sobre elevaciones naturales en la margen derecha del río parece que no tienen más misión que contribuir al control de tal territorio. Uno de ellos es Mojácar la Vieja (Fig. 14, nº 2), un cerro aislado de 121 m. de cota situado a poco más de un Km. de distancia en línea recta al suroeste de Cuartillas. Su ocupación medieval y un abancalamiento de las laderas hacen que el yacimiento neolítico esté perdido, pero algunos hallazgos cerámicos prueban su existencia (Fig. 15, nº 16). Desde el cerro se controla toda la cuenca del Aguas hasta Cuartillas y también hacia el oeste por la margen meridional del río.

Constituye, asimismo, un punto estratégico para adentrarse en Sierra Cabrera. El otro yacimiento es el Cabezo de la Mata o de Guevara. Se trata de una prolongación natural de la alineación costera de Sierra Cabrera (Fig. 14, nº 3) sobre la ribera derecha del Aguas, que cierra prácticamente la cuenca del río hacia el mar y controla tanto el final de la llanura aluvial como la zona de regadío situada junto a Mojácar. El lugar se ocupó sobre todo en época argárica, pero algunos fragmentos cerámicos demuestran la existencia de una instalación neolítica.

La implantación humana y el inicio de prácticas agrícolas en Cuartillas y otros yacimientos del tramo final del río Aguas queda patente en la transformación vegetal registrada a través del análisis polínico (Mariscal, 1991). En la base del depósito arqueológico de Cuartillas se detectó una asociación de plantas que corresponde muy bien a las propias de una cubeta natural encharcada en determinadas épocas del año dentro de un clima cálido y seco. Predominan el matorral y las malas hierbas, con presencia sensible de herbáceas húmedales (37,43 %), en un entorno que aún no denota la existencia de cultivos. Tales características pueden definir no solo al espacio de la meseta superior de Cuartillas sino también a la no muy lejana zona de desembocadura del Aguas, que aún en nuestros días conserva un reducido marjal formado a expensas de aguas estancadas que el leve curso del río deposita en su desembocadura cerrada por aportes litorales (1).

La evolución vegetal detectada en el yacimiento refleja la introducción de los cultivos en la zona. Las gramíneas ocupan progresivamente el espectro palinológico hasta representar en su cima el 57,14 del total registrado. Las plantas acuáticas desaparecen, sin duda como consecuencia de la ocupación humana de la colina, y

(1) La utilización de las áreas litorales en la zona de la desembocadura de estos ríos está sometida a discusión. Algunos investigadores sostienen que fueron espacios marítimos, a modo de amplios estuarios (por ejemplo: Hoffmann, G.: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste. Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen*, 2. Bremen, 1988, pp. 28 y ss.), mientras estudios geológicos actualmente en curso no parecen confirmar en todos los casos tales reconstrucciones paleogeográficas, y se inclinan más bien por la existencia de amplios marjales en el tramo final de estos ríos.

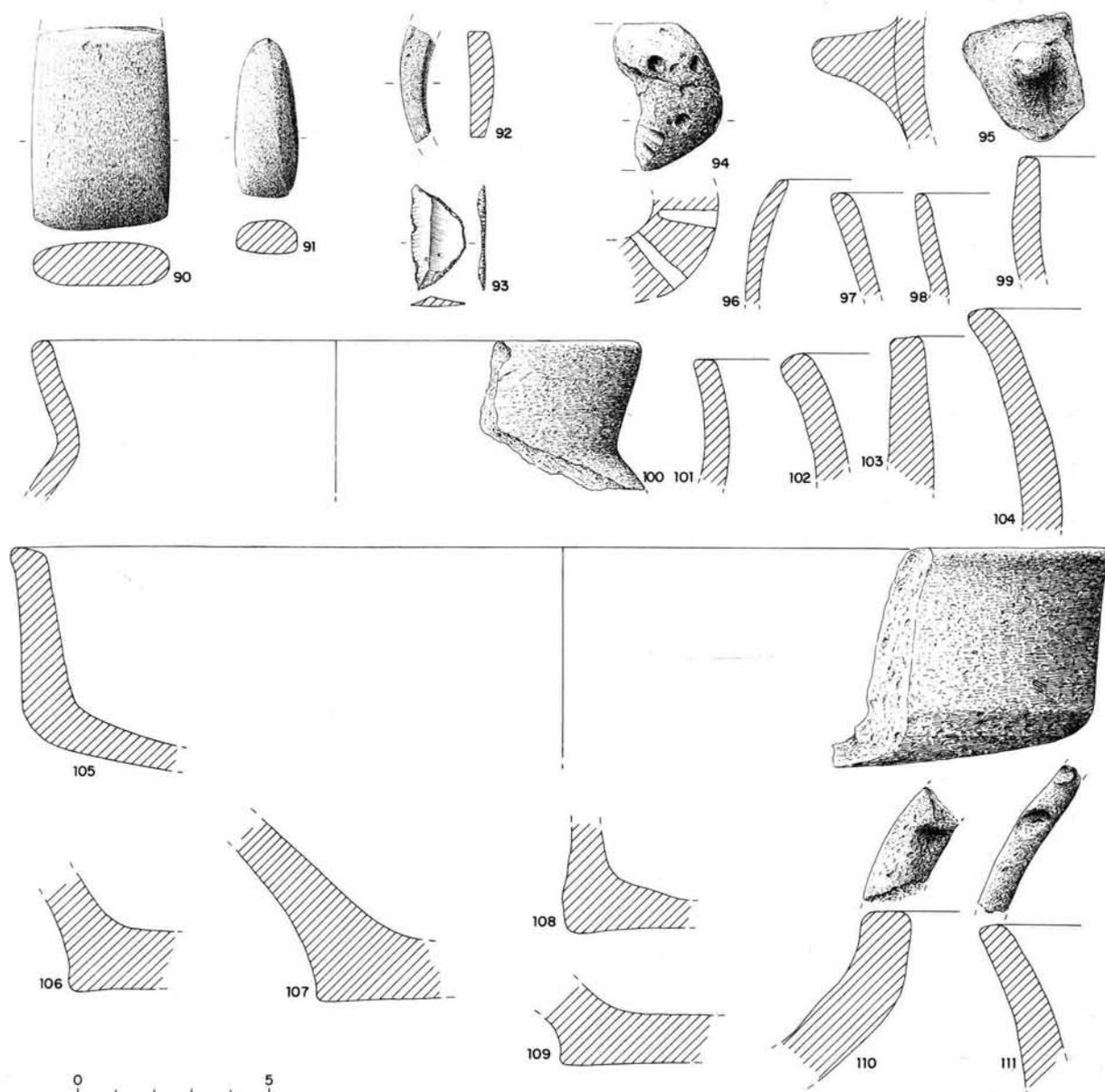


Fig. 13. Cuartillas. Algunos objetos procedentes del sondeo situado en la terraza oeste.

se mantienen las *Compositae*, lo que confirma un clima mediterráneo semiárido muy similar al actual. El palinograma detecta igualmente con claridad la reducción de las especies arbóreas: en la base del registro significan el 11,11 %, con presencia de betuláceas, cuprisáceas, salicáceas y coníferas; éstas últimas son las únicas que perviven al final con un índice del 3,3 %.

Pese a su escasez, debida tal vez a las

características del yacimiento y la composición de su sedimento, los restos de fauna demuestran la actividad ganadera en Cuartillas. El mantenimiento de una cabaña ovicaprina en la zona, y aún de especies de mayor porte como cerdos o bóvidos, no debió representar un grave problema para sus habitantes neolíticos. Además de las rastrojeras, se podían aprovechar las herbáceas existentes tanto sobre el relleno aluvial

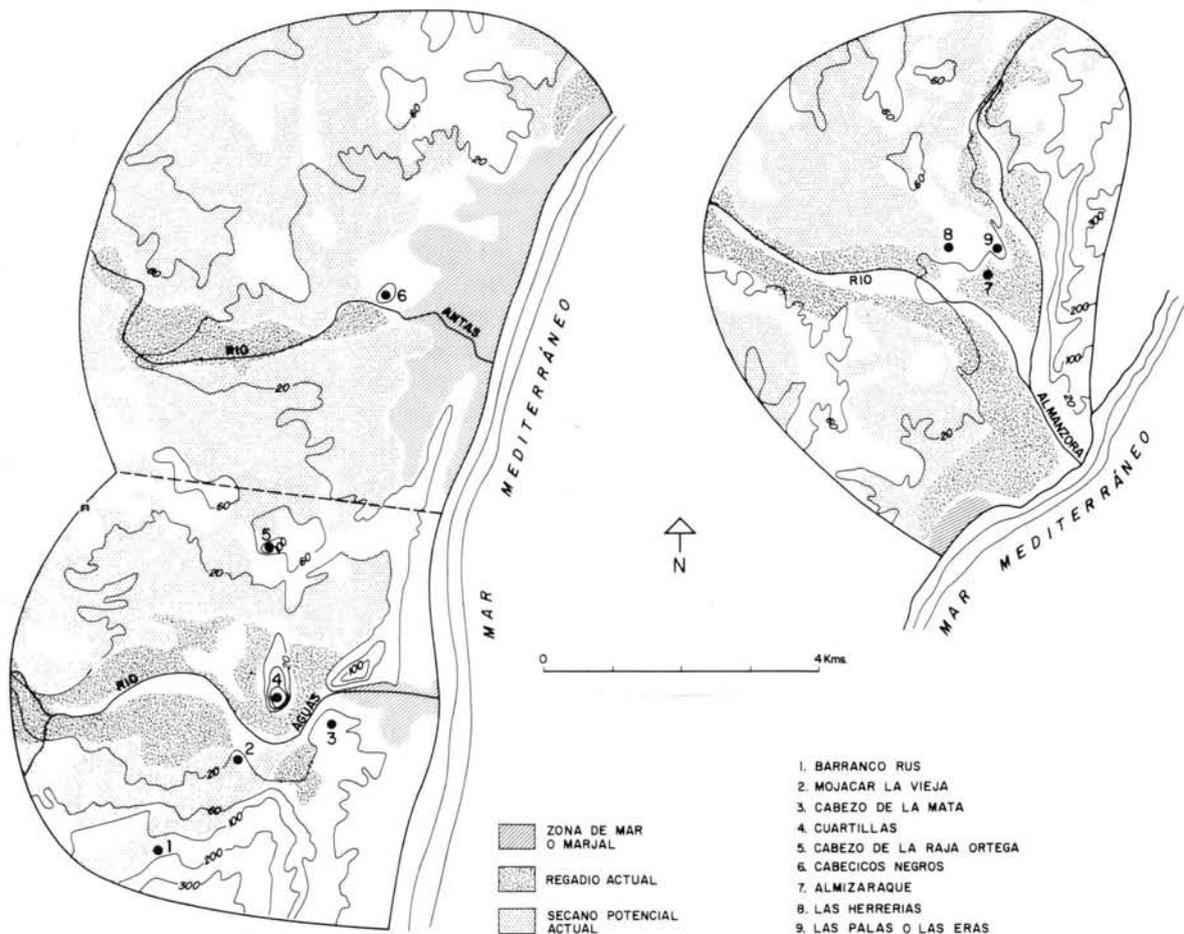


Fig. 14. Situación de los principales yacimientos estudiados en relación con sus espacios naturales y aprovechamientos potenciales.

como en las arcillas miocénicas que limitan por el norte la cuenca del Aguas; los ganados podrían también beneficiarse del marjal formado en la desembocadura del río y de los pastos de montaña en Sierra Cabrera. Los marjales, como espacios para acudir regularmente con el ganado, presentan indudables ventajas, en particular la persistencia de vegetación y su salinidad. La proximidad al yacimiento, con el control secundario del Cabezo de la Mata, permitiría su utilización cotidiana prácticamente durante todo el año. Los pastos de Sierra Cabrera deben igualmente ser tenidos en cuenta, tal vez para su utilización temporal. Establecimientos como el localizado en el Barranco Rus (Fig. 14, nº 1) confirman tal actividad desde época neolítica

(Fig. 15, nº 8), en un medio como el de Sierra Cabrera donde abundan las fuentes, los pastos se mantienen durante casi todo el verano y existen también posibilidades de caza, comprobadas en el yacimiento por la presencia de ciervo.

Otra prueba relevante del control del territorio inmediato al yacimiento la constituye la dispersión de las tumbas colectivas en las inmediaciones de Cuartillas. Se sitúan sobre discretas elevaciones naturales que destacan en el relleno aluvial y fueron excavadas todas ellas por Siret. Cuatro se distribuyen por el «Campo de Mojácar» y otras dos por el «Caldero de Mojácar» (Fig. 1). Se trata en la mayoría de los casos de sepulturas de planta circular. La tipología de

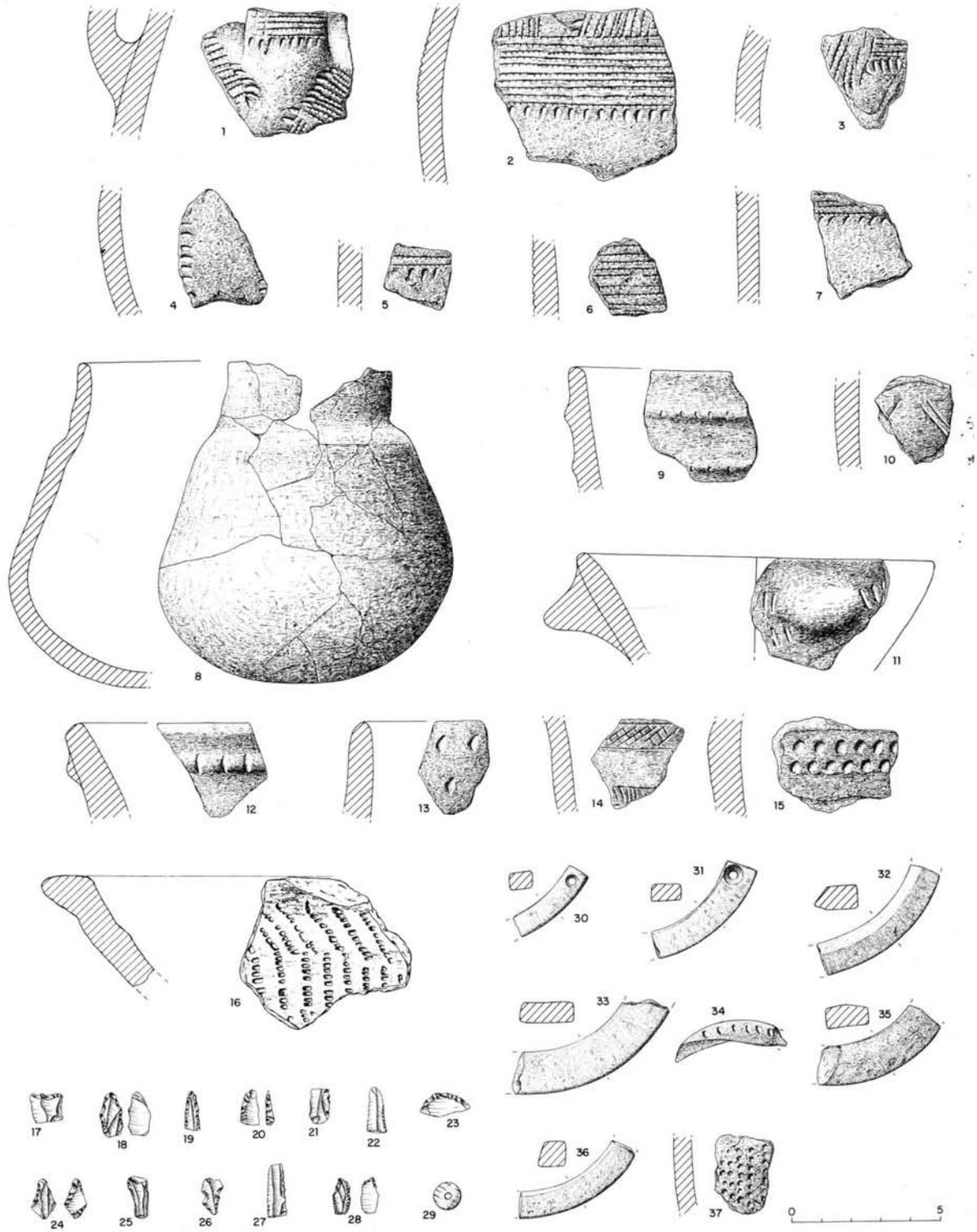


Fig. 15. Objetos procedentes de Paraje de Qurénima (1 a 7), Barranco Rus (8), Cabecicos Negros (9 a 15 y 17 a 29), Mojácar la Vieja (16) y Cabezo de La Raja Ortega (30 a 37).

T. P., nº 50. 1993

sus ajuares permite asegurar que fueron construidas en época neolítica, si bien no deben descartarse reutilizaciones posteriores, en algunos casos incluso hasta el Bronce Final. La tumba más sencilla es la catalogada por Siret como Loma del Campo de Mojácar 3 (Leisner 1943: 58; Lám. 27.2). Se trata de una cámara poligonal de 2,50 m. de longitud construida con lajas y en cuyo interior se recogieron 30 inhumaciones. Esta sepultura recuerda formalmente a otra situada algo más al norte, en el paraje denominado Cañada Flores (Leisner, 1943: 61; Lám. 33.16), que debe relacionarse con el Cabezo de la Raja Ortega, del que se hablará más adelante.

Dentro del Campo de Mojácar Siret excavó tres sepulturas más. Dos de ellas son cámaras circulares y la tercera es de cúpula con corredor. Loma del Campo de Mojácar 1 (Leisner, 1943: 6; Lám. 26.1) estaba construida con lajas verticales, tenía un diámetro de 6,50 m. aproximadamente y albergaba en su interior 80 individuos. Su ajuar es neolítico. La sepultura Loma del Campo de Mojácar 4, también citada en la bibliografía como Llano Manzano, es la que se sitúa más próxima al Cabezo de Cuartillas (Leisner, 1943: 58; Lám. 28.3). Se trata de una tumba circular muy pequeña, de unos 2 m. de diámetro aproximadamente, que contenía varios muertos y un ajuar formado por cerámicas neolíticas con decoración incisa pero también presencia de algunos elementos hechos en cobre, según los Leisner siguiendo a Siret. Campo de Mojácar 2 (Leisner, 1943: 57, Lám. 26.2) presenta la planta teóricamente más evolucionada, con una cámara circular de unos 5 m. de diámetro construida a base de lajas verticales y corredor. En su interior albergaba un centenar de muertos. Las formas cerámicas depositadas en el ajuar son claramente neolíticas, lo que plantea el problema de la adscripción a esa época de una tumba tipológicamente evolucionada con cúpula y corredor de acceso.

En la zona del Caldero de Mojácar se localizan dos tumbas más. Una de ellas (Leisner, 1943: 61) está formada por una cámara oval de 2,50 por 2 m. y contenía cinco esqueletos. No es posible clasificarla con exactitud pues sus ajuares no fueron recogidos por los Leisner, aunque sí consta la presencia de un brazalete metálico que debe corresponder a una intrusión. La otra

tumba, denominada Cabecico del Aguilar (Leisner, 1943: 60; Lám. 29.27 Arribas, 1955-1956), se sitúa a casi un Km. al oeste del poblado y muy cerca del cauce del Aguas. Tiene una cámara circular de unos seis metros de diámetro excavada en el suelo y formada después con lajas, corredor de acceso y un conjunto de betilos al exterior. La mayor parte de su ajuar parece claramente neolítico y al igual que Campo de Mojácar 2, plantea problemas similares para su clasificación.

#### LOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DE LA CUENCA DE VERA: ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

El poblamiento neolítico documentado en el tramo final del río Aguas se repite en otros lugares de la Cuenca de Vera, aunque la información que poseemos para los restantes yacimientos no sea tan elocuente. Por lo general los asentamientos detectados se sitúan también cerca de cauces fluviales, pero existen algunas excepciones. La más clara es el Cabezo de la Raja Ortega, a algo más de dos kilómetros al norte de Cuartillas y dentro de su posible zona de influencia. Raja Ortega ocupa una cresta calcárea que se levanta unos cuarenta metros sobre el entorno inmediato (Fig. 14, nº 5). El espacio habitado no debió ser muy grande, además de complicada su utilización dada la pendiente. En la prospección se encontraron muchos fragmentos de pulseras realizadas en piedra, de sección rectangular, una industria en sílex de tendencia geométrica y un único fragmento de cerámica decorada con motivos impresos de puntos (Fig. 15, nº 30-37). Raja Ortega controla un espacio apto para la ganadería, pero está lejos de tierras de regadío. Podría interpretarse como un establecimiento secundario respecto de Cuartillas, en el límite septentrional de la llanura que se extiende entre ambos yacimientos, pero la relación no puede establecerse con claridad. Con el Cabezo de la Raja Ortega sí conecta seguramente la citada sepultura de Cañada Flores, sobre el camino natural que relaciona el territorio de Cuartillas con la cuenca del río Antas.

Más característico y mejor documentado es el yacimiento de Cabecicos Negros, situado

sobre la margen izquierda del río Antas a casi dos Km. de su desembocadura actual pero muy cerca de la línea de costa en la antigüedad (Fig. 14, nº 6). A diferencia de Cuartillas, se trata de un yacimiento en llano que aprovecha una suave elevación sobre el cauce del río suficiente para librarle de las crecidas. El poblado se extiende por una superficie de al menos 0,25 Has. y en parte aprovecha una hoya natural entre discretos afloramientos lamproíticos que lo enmascaran y protegen del viento. En la prospección se recogió un buen número de hojitas de sílex retocadas y fragmentos de cerámica decorados con técnicas de impresión e incisión (Fig. 15, nº 9-15 y 17-29). Su situación recuerda la de Cuartillas en lo que atañe a la posible estrategia alimentaria desarrollada, en el extremo oriental de una zona de regadío dispuesta a ambos lados del río Antas y cerca de terrenos miocénicos aptos para el pastoreo y el secano. Su proximidad a la desembocadura del río y a un amplio marjal, formado al abrigo de la flecha litoral pleistocénica de Garrucha, facilitaría igualmente la existencia de pastos, así como la recolección de productos marinos. Además la razonable distancia existente entre Cuartillas y Cabecicos Negros permite imaginar una hipotética coexistencia de ambas aldeas a partir de un sistema económico similar.

Algo parecido ocurre con los establecimientos neolíticos de Almizaraque, Las Herreñas y Las Heras, en este caso en la llanura aluvial del río Almanzora, al norte de los yacimientos anteriormente citados (Fig. 14, nº 7, 8 y 9). El primero de ellos, en el mismo lugar que el yacimiento calcolítico más conocido, se sitúa sobre un islote formado por gravas y cantos, resto de una terraza del río. Los otros dos están en afloramientos terciarios y cuaternarios respectivamente que sobresalen sobre el depósito aluvial Holoceno. La información es escasa para los tres, aunque suficiente. De Almizaraque se conocen varias cerámicas neolíticas depositadas en la Colección Siret o procedentes del nivel más antiguo de las recientes excavaciones (Fig. 16, nº 1-4). Igualmente en la Colección Siret se guardan algunos fragmentos cerámicos neolíticos encontrados en Las Herreñas y en los «silos» excavados por Pedro Flores en el Cabezo de Las Heras, en cuyo interior apareció también una interesante industria lítica

de carácter geométrico (Fig. 16, nº 5-14). La imagen de este conjunto de yacimientos es la de una ocupación estructurada a partir de pequeños establecimientos diseminados, aunque próximos entre sí, que aprovechan la amplia vega del Almanzora. Este río en su desembocadura debió tener una zona de albufera de buen tamaño, similar por su formación y características a la del río Aguas. Hasta hace unos años existía, en efecto, una laguna junto a Palomares que se alimentaba de una fuente natural y de la corriente del río y que se formaba a consecuencia del cierre de su desembocadura por aportes de origen litoral. Visto en su globalidad el territorio del tramo final del río Almanzora constituye una repetición del descrito para el Aguas, idóneo en consecuencia para el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

En la zona interior de la Cuenca de Vera existen varios indicios más de poblamiento neolítico. El yacimiento más repetido en la bibliografía es El Gárcel, sobre el río Antas, en una plataforma natural de unos 0,70 Has. y a unos veinte metros de altura sobre el cauce. Son de sobra conocidos sus materiales arqueológicos, utilizados durante mucho tiempo para definir la *Cultura de Almería* en su fase antigua. El Gárcel controla una estrecha vega de difícil aprovechamiento dada las crecidas del río, que se vuelve algo más ancha y practicable hacia el pueblo de Antas. Algún fragmento cerámico procedente de Lugarico Viejo localizado en la colección Siret hace pensar en una posible ocupación neolítica de ese yacimiento, y lo mismo cabe decir para Tres Cabezos, sobre el río Almanzora frente a Cuevas. Cerámicas de tipología neolítica han sido identificadas asimismo en Cortijo Gátar (Turre), Qurénima (Antas) (Fig. 15, nº 1-7) y Pago del Guarda Jurado (Antas), pero la entidad de todos esos yacimientos es discutible y tan sólo pueden utilizarse como una confirmación más del poblamiento neolítico de la comarca.

La Cuenca de Vera, como es bien sabido, constituye uno de los espacios del sudeste peninsular donde se detecta con especial claridad el desarrollo cultural a lo largo del Calcolítico y la Edad del Bronce. El conjunto de yacimientos neolíticos ahora identificados conforma su sustrato histórico más antiguo, sin olvidar antecedentes distantes de corte paleolítico y epipaleo-

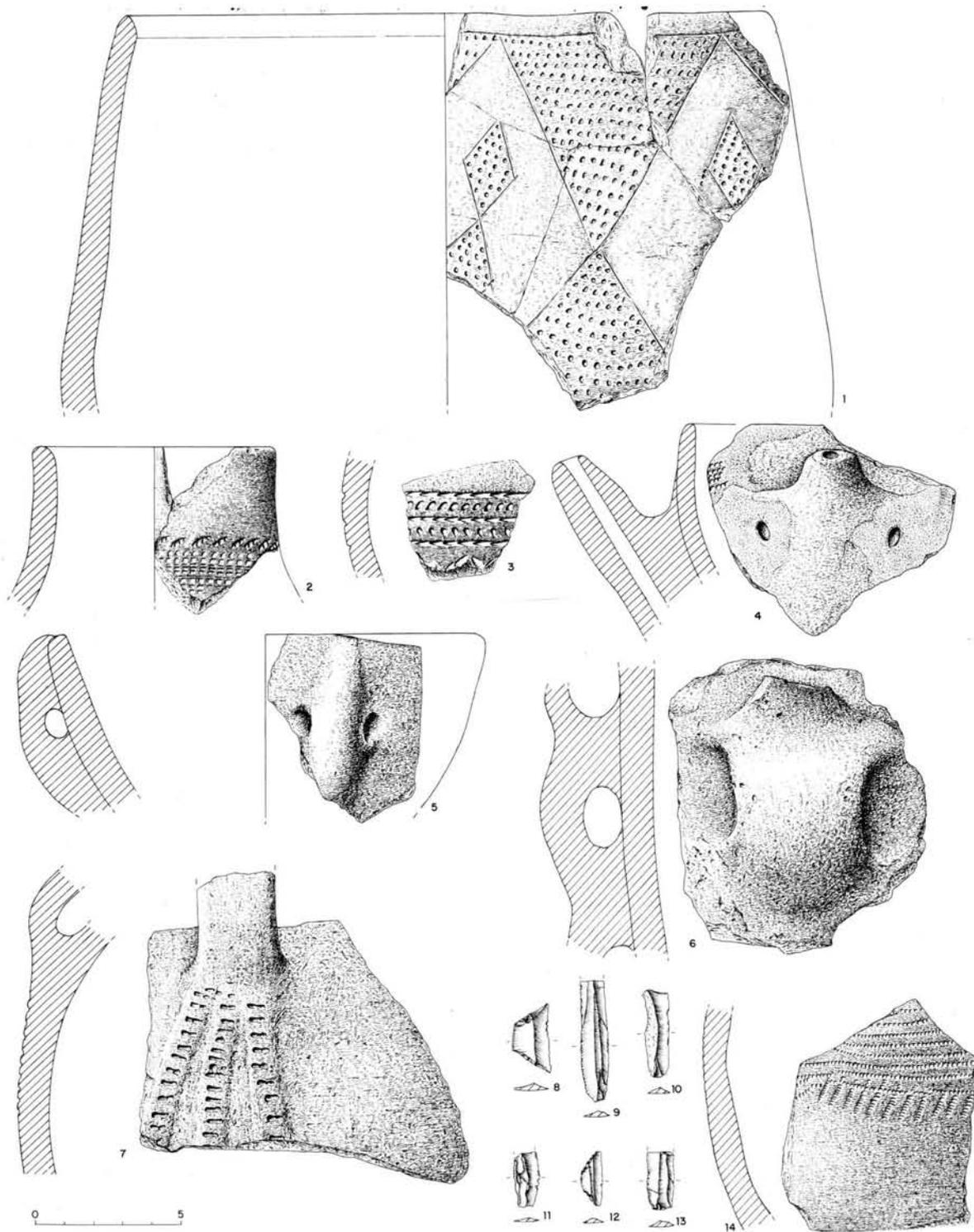


Fig. 16. Objetos procedentes de Almizaraque 1: Trinchera Norte, Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional; 2 y 3: Excavaciones 1982; 4: Trinchera Levante, Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional; 5 a 14: Silos del Cabezo de Las Eras, Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional.

T. P., nº 50, 1993

lítico. No parece descabellado pensar, por consiguiente, en una ocupación de la cuenca a fines del Neolítico que, según los datos arqueológicos disponibles, conecta con el Neolítico reciente característico de Andalucía oriental, donde pervive la tradición de las cerámicas decoradas de la *Cultura de las Cuevas*, conforme demuestran yacimientos como Montefrío II, La Carigüela, la Cueva del Coquino o la Cueva del Canjorro (Navarrete, 1986). Dataciones absolutas sin calibrar para algunos yacimientos, sitúan su ocupación (Navarrete, M. *et alii*, 1991) entre fines del IV milenio y comienzos del siguiente. Uno de los rasgos que se han señalado para ese Neolítico tardío es precisamente la sedentarización efectiva, vinculada en muchos casos a poblados al aire libre que suponen una primera y tímida concentración de población, frente a la ocupación discontinua u ocasional de las cuevas.

En el caso que nos ocupa, la constatación de todo ese proceso parece atada a la explotación de terrenos particularmente aptos para la agricultura, conforme demuestra la casi constante situación de las aldeas cerca de depósitos aluviales sin aparentes problemas de agua, con una economía agraria mixta en la que también está presente la ganadería. Más discutible es asegurar el carácter estable y continuo de estas poblaciones en todos los casos. El registro arqueológico del poblado de Cuartillas tiende a mostrar una ocupación de poca entidad y seguramente no muy larga duración, a juzgar por el tipo de elementos constructivos identificados y la potencia del depósito. Todo haría pensar en un establecimiento breve si no fuera porque las tumbas colectivas que delimitan un primer espacio útil de aprovechamiento agrícola contienen el suficiente número de individuos en su interior como para sugerir una utilización prolongada. Quizá se trate de un modo de asentamiento caracterizado por la permanencia sobre un determinado territorio aunque no en un mismo sitio. Cuartillas, además, no está ocupada durante el Calcolítico: un gran poblado, Las Pilas a los pies de la ciudad de Mojácar, sustituye a la aldea neolítica trasladándose la población al otro lado del río Aguas, quizá sin discontinuidad, lo que explicaría la utilización extendida de algunas sepulturas de la zona, en cuyo interior se recogieron objetos que cabría fechar en época calcolítica. La tumba de Loma de Belmonte Leisner, 1943: 59), cerca además del

poblado de Las Pilas, es un buen ejemplo al respecto.

La constancia en el poblamiento, ya sea sobre el propio yacimiento o en sus inmediaciones, parece un hecho reiterado, aunque también se repita la imagen de las instalaciones neolíticas efímeras. Es cierto que faltan todavía datos fiables procedentes de excavaciones sistemáticas, pero la insistencia en el uso del mismo espacio está clara, por ejemplo, en Cabecicos Negros, con indicios de presencia calcolítica en el sitio llamado El Pajarraco unos centenares de metros al este, o más aún en El Gárcel, con La Gerundia primero y El Argar después. Donde mejor se ha podido constatar es en Almizaraque. Los tres enclaves con hallazgos neolíticos se ocuparon después durante el Calcolítico: en Las Heras la necrópolis de la Encantada se superpuso a los silos anteriores, en Las Herrerías, Siret documentó varias casas calcolíticas y en el poblado de Almizaraque las cerámicas neolíticas aparecen en el estrato más antiguo, sobre el que luego se desarrolla la amplia secuencia calcolítica. Por el contrario el Cabezo de la Raja Ortega constituye un claro ejemplo de discontinuidad; tal vez ello sirva para proponer la hipótesis de su subsidiaridad respecto de Cuartillas, como lugar de pastos hacia el norte que luego, en época calcolítica, se encuentra ya demasiado alejado de Las Pilas y sin posibilidad de competir con la inmediata Sierra Cabrera.

De todo ello se deduce que, tanto en un análisis pormenorizado de cada espacio de la cuenca como de ella en su conjunto, las aldeas neolíticas son el precedente de la ocupación calcolítica, con un poblamiento continuo en muchos casos en donde es posible diferenciar las características sustanciales que corresponden a cada época. Las aldeas neolíticas o bien son instalaciones que se abandonan por traslado de su población a asentamientos próximos, como parece suceder en Cuartillas o El Gárcel, o bien están formadas por un hábitat disperso de sitios de pequeño tamaño que se concentran en un poblado mayor, como ocurre en Almizaraque. La imagen de escasa entidad y poca duración que, en ambos casos, transmiten los yacimientos neolíticos, puede deberse al rápido desarrollo que se experimenta en la zona hacia la concentración de población, así como al hecho de que la instalación neolítica se feche en un momento tardío. En cualquier caso el incremento demo-

gráfico resulta evidente al contrastar las aldeas neolíticas y las calcolíticas, como lo es también su proximidad cronológica deducida de la persistencia en el uso de las tumbas colectivas de inhumación, lo que, por otra parte, puede significar la inexistencia de rupturas en el sistema social. Tampoco parece que haya cambios relevantes en lo que atañe a las estrategias alimentarias y a la relación entre asentamientos y zonas de aprovechamiento agrícola, si bien el aumento de población, detectado tanto en el mayor tamaño de los poblados que perduran como en la aparición de nuevos poblados calcolíticos de dimensiones apreciables, como es el caso de Zájara sobre el río Almanzora, debió obligar a una más inteligente explotación de los recursos, con las consecuencias que ello comporta para el control territorial. La transición del Neolítico al Calcolítico tiene en su raíz una serie de cambios en la práctica agrícola desde un cultivo extensivo de la tierra a otro más intensivo, y en los patrones de asentamiento desde unas ocupaciones relativamente breves a otras más duraderas. Los testimonios escasos y endebles del Neolítico final de la Cuenca de Vera representan quizá el momento preciso de la primera colonización agrícola de la zona árida del sureste, anteriormente vacía en términos arqueológicos. El desarrollo inicial de una mayor intensidad agrícola hubiera hecho posible el establecimiento de unos asentamientos que todavía no tendrían el carácter aldeano y estable de sus sucesores calcolíticos. No obstante el mantenimiento de la dualidad poblados en altura-poblados en el llano hace difícil deducir efectos relevantes en el plano de las relaciones entre las comunidades que ocuparon la Cuenca de Vera a lo largo del tercer milenio a.C.

#### ANÁLISIS DE LOS RESTOS ÓSEOS DEL YACIMIENTO DE CUARTILLAS PEDRO CASTAÑOS (\*)

El estudio de la muestra ósea ha proporcionado 81 restos determinables que corresponden a un mínimo de 13 individuos con un peso total de 995 gramos (Tabla 1). Los fragmentos indeterminables (525 gr.) representan un 34,5 % del

(\*) Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. Bilbao.

peso total. Este dato indica el grado de fragmentación que presentan los huesos, típico de conjuntos que han sido objeto de consumo alimenticio.

Hay seis especies de Mamíferos presentes sin que se haya podido detectar resto alguno de Ave. La escasez de la muestra impide cualquier porcentaje por su poca fiabilidad. No obstante, es claro el predominio de tres cabañas domésticas: bovino, ovicaprino y porcino. Se añade a la fauna doméstica el perro, aunque con frecuencia residual. La fauna salvaje es escasa; su especie predominante es el ciervo, seguida a distancia por el conejo.

TABLA 1  
DISTRIBUCION DE LOS RESTOS (NR), NUMERO MINIMO DE INDIVIDUOS (NMI) Y PESO (W) DE LAS DISTINTAS ESPECIES

	NR	NMI	W
<i>Bos taurus</i>	14	3	520
<i>Ovis/Capra</i>	36	4	225
<i>Sus domest.</i>	11	3	75
<i>Cervus elaphus</i>	15	3	175
<i>O. cuniculus</i>	4	1	
Totales	80	13	995

*Bovino domestico (Bos taurus)*. Los 14 restos de ganado vacuno representan un mínimo de tres individuos, dos adultos y uno juvenil que no alcanza los tres años y medio a juzgar por una epífisis distal del radio aún sin fusionar.

TABLA 2  
DISTRIBUCION ANATOMICA Y MEDIDAS DEL GANADO VACUNO

Clavija c.	1	Pelvis:	Falange 1:
D.a. superiores	3	AA 56	LMpe 57,5
D.a. inferiores	1		AD 22
Vértebra	1	Astrágalo:	Ad 25,5
Escápula	1	LMI 59,5	p.
Radio	2	LMm 54,5	Falange 2:
Pelvis	2	El 33	LM 40,5
Astrágalo	1	Ad 37	Ap 36,5
Falange 1	1		
Falange 2	2		
Total	14		

*Ovicaprino (Ovis aries/Capra hircus)*. De los 36 restos atribuibles al ovicaprino sólo hay uno de oveja, sin que se haya podido asignar fragmento alguno a la cabra. Esto no implica la presencia exclusiva del ganado ovino ya que la casi totalidad de la muestra por razones anatómicas y de conservación ha quedado sin atribución específica. La muestra indica la presencia de un mínimo de cuatro individuos, dos adultos y dos inmaduros.

TABLA 3  
RESTOS Y MEDIDAS DE OVICAPRINO

Cráneo	1			
D.a. superiores	1			
Vértebra	1	Metacarpo:		
Costillas	6	A	20,5	
Escápula	1		0	
Húmero	5			
Radio	1			
Metacarpo	1	Falange 1:		
Pelvis	2	LMpe	39,5	33,5
Fémur	2	Ap	14,1	11,1
Tibia	9	AD	11	7,9
Metapodio	3	Ad	13,5	10,1
Falanges	3			
Total	36			

*Cerdo (Sus domesticus)*. Está presente con 11 restos que corresponden a un animal adulto, un macho joven y un ejemplar infantil.

TABLA 4  
DISTRIBUCION ANATOMICA Y MEDIDAS DE LOS RESTOS DE CERDO

D.a. inferiores	1			
Vértebra	1	Falange 1:		
Metacarpo	2	Lmpe	39	
Fémur	1	Ap	21	
Tibia	1	AD	15,7	
Metatarso	1	Ad	17	
Metapodio	2			
Falanges	2			
Total	11			

*Perro (Canis familiaris)*. Un metatarsiano tercero izquierdo fragmentado perteneciente a un perro de tamaño mediano.

*Ciervo (Cervus elaphus)*. Entre las especies

objeto claro de caza sólo puede citarse al ciervo con 15 restos correspondientes a un individuo adulto macho. Como en las especies domésticas, los huesos largos se reducen a fragmentos de diáfisis.

TABLA 5  
DISTRIBUCION ANATOMICA Y MEDIDAS DE LOS RESTOS DE CIERVO

Cuerna	2			
Esternón	1			
Húmero	2	Falange 1:		
Carpo	2	LMpe	59	
Fémur	2	Ap	21	
Tibia	1	AD	15,6	
Metapodio	1	Ad	20	
Falanges	4			
Total	15			

*Conejo (Oryctolagus cuniculus)*. Finalmente hay cuatro huesos de conejo de los que se han obtenido las siguientes medidas:

Húmero:		Escápula:	
LM	58,5	LMP	8,6
Dp	11,6	AS	6,6
AD	3,6		
Ad	7,8		

Una mandíbula y un fémur están muy fragmentados y no ha sido posible obtener medidas.

## CONCLUSION

La muestra es tan escasa que apenas pueden extraerse conclusiones fiables. A lo sumo se pueden apuntar tendencias. Se observa un predominio de las tres cabañas de Ungulados domésticos más frecuentes en toda la Península a partir del Neolítico. En los yacimientos próximos de Almizaraque y Gatas se mantienen frecuencias similares de ovicaprino, bovino y cerdo. La presencia del ciervo apunta hacia prácticas de caza como elemento complementario de la base de subsistencia de origen animal. La ausencia de caballo presente en los otros dos asentamientos citados puede ser efecto de factores aleatorios propios de pequeñas muestras.

## BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1986): «El Neolítico en Andalucía occidental. Estado actual». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. (Cuevas de Almanzora, 1984): 136-151. Sevilla.
- ACOSTA, P. y CRUZ AUÑÓN, R. (1981): «Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería». *Habis*, 12: 275-360. Sevilla.
- ARRIBAS, A. (1955-56): «El sepulcro megalítico del Cabecico de Aguilar de Cuartillas (Mojácar, Almería)». *Ampurias*, XVII-XVIII: 210-224.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978): *El poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos Montefrío, Granada*. Campaña de Excavaciones de 1971. El corte I. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, 3. Granada.
- (1979): «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)». *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium* (Dublín, 1978): 7-32. Dublín.
- BERNABEU, J. (1988): «El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano». En P. López (Coor.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid: 131-166.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Römisch-Germanisches Zentralmuseum. SAM, 4. Berlín.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- (1969): «La Cultura de Almería». *Pyrenae*, V: 47-93.
- CASTAÑO, P.; DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARISCAL, B.; MARTÍN, C.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1991): «Applications des méthodes archéométriques pour l'analyse du Chalcolithique dans le bassin de Vera (Almería, España)». *Révue d'Archéométrie*, 15: 47-53.
- CHAPMAN, R. (1981): «Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 75-90. Granada.
- (1991): *La formación de las sociedades complejas*. Crítica. Barcelona.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. y MARTÍN, C. (1985): «Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería)». *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. (Logroño, 1983). 221-232. Zaragoza.
- (1986a): «El poblado de Almizaraque». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (Cuevas de Almanzora 1984): 167-177. Sevilla.
- (1986b): «Die Kupferzeitliche Siedlung von Almizaraque (Cuevas de Almanzora, prov. de Almería)». *Madridrer Mitteilungen* 27: 11-26. Mainz.
- (1992): «Almizaraque et le bassin de Vera (Almería, Espagne): Les origines du Chalcolithique dans le sud-est de la Peninsule Iberique». *Le Chalcolithique en Languedoc. Ses relations extra-regionales. Hommage à Jean Arnal*: 291-297. Lattes.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARTÍN, C. y ROVIRA, S. (1989): «Almizaraque (Almería): Minería y metalurgia calcolíticas en el sudeste de la Península Ibérica». *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones europeas*. Coloquio internacional, I: 81-96. Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1992): «Recursos naturales y desarrollo cultural durante el Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)». En A. Moure (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*: Universidad de Cantabria. Santander: 243-251.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1989a): «El poblado neolítico de Cuartillas en Mojácar (Almería)». *Anuario arqueológico de Andalucía*. 1986, III: 31-35. Sevilla.
- (1989b): «Le village de Cuartillas (Mojácar) et la transition néolithique-chalcolithique dans le bassin de Vera (Almería, Espagne)». *Enceintes, habitats ceinturés, sites perchés du Néolithique au Bronze ancien*. 85-92. Montpellier.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARTÍN, C.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1991): «Almizaraque (Almería, Spain): Archaeometallurgy during chalcolithic in the southeast of the Iberian Peninsula». *Découverte du métal*. Colloque International: 303-315. Paris.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. (1989): «El Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería)». En M. Fernández-Miranda (ed): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. I: 1-9. Madrid.
- GALVÁN, V. (1991): *Análisis mineralógico y geoquímico de cerámicas procedentes del SE peninsular*. Tesis Doctoral. Inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- GILMAN, A. (1987): «Regadío y conflicto en sociedades acéfalas». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, LIII: 59-72. Valladolid.
- GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): *Land-use and Prehistory in South-east Spain*. The London Research in Geography, 8. London.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas. Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura. Madrid.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Römisch Germanische Forschungen, 17. Berlín.
- LÓPEZ, P. (1988): «El Neolítico andaluz». En P. López (Coor.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid: 195-220. Madrid.
- MARISCAL, B. (1991): «Fluctuación climática y variación de la vegetación durante el período subboreal. Análisis polínico del cerro de Cuartillas, Mojácar (Almería)». *Boletín Geológico y Minero*. 102-4: 556-561.
- MARTÍ, B. (1985): «Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas: Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas». En *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*: 53-84. Alicante.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985): *Papa Uvas I*. Excavaciones Arqueológicas en España, 136. Ministerio de Cultura. Madrid.
- (1986): *Papa Uvas II*. Excavaciones Arqueológicas en España, 149. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍN, C. (1989): «El poblado de Almizaraque: los inicios de la metalurgia». En M. Fernández-Miranda (ed.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. I: 10-22. Madrid.

- MARTÍNEZ, C. (1988): «El Neolítico en Murcia». En P. López (Coord.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid: 167-194.
- MONTERO, I. (1992a): *Estudio arqueometalúrgico en el sudeste de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales. Universidad Complutense. 91/92. Madrid.
- (1992b): «La actividad metalúrgica en la Edad del bronce del sudeste de la Península Ibérica: Tecnología e interpretación cultural». *Trabajos de Prehistoria*, 49: 189-215. Madrid.
- MUÑOZ, A. M. (1986): «El Neolítico y los comienzos del Cobre en el Sureste». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. (Cuevas de Almanzora 1984): 152-156. Sevilla.
- NAVARRETE, S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada. Granada.
- (1986): «Las comunidades neolíticas en la alta Andalucía». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. (Cuevas de Almanzora, 1984): 109-118. Sevilla.
- NAVARRETE, S. y CAPEL, J. (1977): «La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 18-62. Granada.
- NAVARRETE, S. y CARRASCO, J. (1978): «El Neolítico en la provincia de Jaén». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 45-66. Granada.
- NAVARRETE, S.; CAPEL, J.; LINARES, J.; HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): *Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*. Monográfica Arte y Arqueología. Universidad de Granada.
- OLARIA, C. (1986): «La problemática del Neolítico andaluz y sus conexiones con el litoral mediterráneo peninsular». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. (Cuevas de Almanzora, 1984): 130-135. Sevilla.
- PELLICER, M. (1967): «Las civilizaciones neolíticas hispanas». En *Las Raíces de España*: 27-46. Madrid.
- PLA, E.; MARTÍ, B. y BERNABEU, J. (1983): «La Ereta del Pedregal (Navarres, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce». *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982): 239 y ss. Zaragoza.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): «El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina. (Pinos Puente, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 17-34. Granada.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1962): *Les arrels de Catalunya*. Barcelona.
- (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia.